

memoria

BOLETÍN

CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
Número 123, febrero de 2010

“Porque mis ojos se han hecho
para ver las cosas extraordinarias.
Y mi maquinita para contarlas.
Y eso es todo.” (Pablo)

SUMARIO

PORTADA

Califica Abel Prieto al Centro *Pablo* de modelo de institución cultural
Silvio Rodríguez: “Un país sin jóvenes está destinado a ser una sombra, un fantasma”

EL CENTRO PABLO EN LA FERIA

Muestra el Centro *Pablo* su labor y su compromiso con la memoria
Celebrando la victoria de la poesía de Miguel Hernández
Biografía de Miguel Hernández atrapa la atención en Feria del Libro
Para que no olvidemos la memoria

COLOQUIO DE LA II JORNADA HERNANDIANA

José Luis Ferris: “Miguel Hernández no necesita mitos”
Miguel Hernández como poeta rimador
Fernando González Lucini: “A Miguel Hernández le debo todo lo que soy”

HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

Celebran centenario del poeta español Miguel Hernández
Reino dividido: uniendo piezas para la memoria
Doble biografía teatral
Juntar el *Reino dividido* de Carlos Celdrán
Del Pino y Celdrán estrenan juntos
Siete artistas cubanos rinden homenaje a Miguel Hernández

A PIE DE PÁGINA

La primera piedra de la trova cubana
A pedradas contra el silencio

A GUITARRA LIMPIA

Cuatro de trovas mira al sol
Encuentro por Miguel y Pablo
Joaquín Borges-Triana: De Argentina a La Habana

COMO LO PIENSO LO DIGO

Ryszard Kapuscinski: Guevara y Allende

CONVOCATORIAS

Concurso de Carteles por los Derechos de la Infancia

¡Visítenos!

Con motivo de la 19 Feria Internacional del Libro y del Centenario de Miguel Hernández inauguramos dos nuevos sitios dedicados a esos acontecimientos, a los que se pueden acceder a través de nuestra página www.centropablo.cult.cu. También los invitamos a visitarnos en www.centropablonoticias.cult.cu / www.aguitarralimpia.cult.cu / www.artedigitalcuba.cult.cu.

¡Escúchenos!

En el Centro / Sábados, 5 p.m. / Emisora Habana Radio 106.9 FM / www.habanaradio.cu
Y en los nuevos volúmenes de nuestra colección *Palabra viva*, dedicados a los centenarios del gran poeta español Miguel Hernández y del filólogo cubano José Juan Arrom

¡Léanos!

En los cuadernos *Memoria* dedicados a la primera década de Arte Digital y al décimo año de *A guitarra limpia*. También en los libros de las diferentes colecciones que conforman nuestro sello Ediciones *La Memoria* y que se encuentran en formato pdf en la página web www.centropablo.cult.cu

¡Asista!

Espectáculo *Mis ojos sin tus ojos...* / Dirección general: Isabel Bustos / Sede de Danza Teatro Retazos / Amargura 61, La Habana Vieja / Viernes 26 y sábado 27 de febrero, 8 p.m.

PORTADA

La 19 Feria Internacional del Libro Cuba 2010, que acaba de concluir su etapa habanera, sirvió de escenario para que el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* diera a conocer su quehacer, no sólo en la publicación de títulos, sino en otras muchas esferas. Ejemplo de ello fue la organización, junto a otras instituciones cubanas y españolas, del Coloquio de la II Jornada Hernandiana en Cuba, como parte del homenaje en la Isla por el centenario del poeta de Orihuela, que incluyó además presentación de volúmenes y CDs, así como el estreno de la obra teatral *Reino dividido*, de Amado del Pino, dirigida por Carlos Celdrán y llevada a escena por *Argos teatro*. De todo ello podrán conocer en las páginas electrónicas de este boletín.

En este número, además, los invitamos a conocer dos entrevistas exclusivas, realizadas al ministro cubano de cultura, Abel Prieto, y a Silvio Rodríguez, que ponemos a consideración de ustedes a continuación en esta PORTADA.



CALIFICA ABEL PRIETO AL CENTRO PABLO DE MODELO DE INSTITUCIÓN CULTURAL

Por Vivian Núñez

El ministro cubano de cultural, Abel Prieto, aseguró que el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* es un modelo de institución coherente con sus principios fundacionales, “siempre activo, siempre en la vanguardia”.

El titular cubano asistió el 13 de febrero a la primera presentación organizada por el Centro en la 19 FERIA Internacional del Libro y que forma parte del homenaje que la institución ha organizado por el centenario de Miguel Hernández, el cual incluye, además, un Coloquio sobre la vida y la obra del poeta español.

En esta ocasión se dieron a conocer los títulos *Poesía*, de Miguel Hernández, que fue presentado por el Premio Nacional de Literatura, Roberto Fernández Retamar, y *Sino sangriento y otros poemas*, comentado por Aitor Larrabide, especialista principal de la Fundación *Miguel Hernández*, de Orihuela. Los dos volúmenes fueron reeditados en Cuba por la Editorial *Arte y Literatura*. *Poesía* es una reedición del volumen publicado en la Isla en los años 60, con el mismo Prólogo de Juan Marinello que tiene esta, que además incluye un Poema-Prólogo de Retamar y como Epílogo un texto de María de Gracia Ifach, biógrafa hernandiana española. Por su parte, *Sino sangriento y otros poemas* es una edición facsimilar de la que hizo Manuel Altolaguirre en su imprenta *La Verónica*, en La Habana, en los años 30 del pasado siglo y que no se había vuelto a editar en Cuba.

También estuvieron presentes el escritor español José Luis Ferris, quien es el autor de la biografía *Miguel Hernández: pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, y el director de la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, de Orihuela, Juan José Sánchez Balaguer.

En entrevista exclusiva, Abel Prieto destacó la importancia de rendir homenaje a “un poeta excepcional, vinculado con Cuba a través del propio Pablo” y elogió la labor del Centro en relación con “la conservación de la memoria, lo que hace con la propia figura de Pablo, lo que hace con el arte digital, lo que hace con la trova, con la canción pensante”.

“El Centro es un modelo de una institución pequeña, muy dinámica, que realmente ha cubierto una zona importante de la promoción de la cultura nuestra y de la promoción de la cultura universal”, precisó.

A una pregunta sobre sus expectativas en relación con la actual FERIA del Libro, el ministro deseó que se pueda sacar partido de todas las oportunidades que se brindan de reencuentro con la cultura de Rusia, al ser ese país el invitado de honor.

“Espero que la FERIA sea un punto de partida para hacer más con la cultura rusa contemporánea; sobre todo no estamos actualizados, hay que trabajar para actualizar a la gente”, aseguró.

Informó que en esta edición se están poniendo a disposición del público siete millones de ejemplares de casi mil títulos, algunos producidos ahora y otros de momentos anteriores. “Creo que es una oferta impresionante y aspiramos además a que en el resto del país la FERIA quede muy bien”, enfatizó.

Interrogado acerca de si la difícil situación económica de la Isla podría deprimir la producción de libros, el ministro consideró que, aunque en general es un momento muy grave, muy tenso, se está haciendo un esfuerzo muy particular para no retroceder en la oferta cultural.

“Yo no creo que la producción de libros se deprima, yo creo que hay que ser muy racional, hay que hacer tiradas racionales. Tenemos un inventario ahí de unas cuantas decenas de millones de libros que se acumulan de una feria en otra, que quizás las tiradas fueron excesivas; yo creo que hay que analizar cada decisión en términos de política cultural a la luz también de esta coyuntura”, puntualizó.

Tras recordar que la dirección del país respaldó de manera especial la realización de esta FERIA, Abel Prieto señaló que no hubo problemas para hacerla, a pesar de que todos los insumos hay que importarlos a precios muy altos.

“Yo no creo que la disminución en la producción de libros sea un peligro para nosotros, pero creo que al mismo tiempo tenemos la responsabilidad, todas las personas que tienen que ver con las instituciones asociadas al libro y a la lectura, de ser más racionales, cada vez más, no despilfarrar, hacer lo que es imprescindible desde el punto de vista cultural, que es mucho lo que se puede hacer”, destacó.



“UN PAÍS SIN JÓVENES ESTÁ DESTINADO A SER UNA SOMBRA, UN FANTASMA”

Por Vivian Núñez

Quizás porque en su juventud padeció grandes y persistentes incomprensiones -él y su música- Silvio Rodríguez valora de esencial el diálogo con los jóvenes. “Un país sin jóvenes está destinado a ser una sombra, un fantasma”, precisó.

“Creo que debemos reflexionar y que debemos escuchar a los jóvenes”, aseguró, al ser interrogado acerca del debate abierto, en círculos intelectuales cubanos, sobre la tendencia existente en sectores de la juventud de la Isla a emigrar, a la indiferencia, al dejar hacer. Sobre ese y otros temas conversamos en sus estudios *Ojalá*.

“Lo primero que podría decir es qué bueno que hay un debate, que sea un tema que trascienda, y que se está ventilando públicamente y que no nos estamos escondiendo para decirlo”, apuntó, tras señalar que “no es un tema nuevo, es un tema viejo, lamentable y dolorosamente viejo, que ahora estamos ventilando”.

El pasado 14 de febrero, la doctora Graziella Pogolotti escribió en el diario *Juventud Rebelde* “que el enrarecimiento del diálogo necesario (con los jóvenes) puede tener consecuencias muy negativas”. “Los jóvenes de hoy –recordó- son los hijos del Período Especial. Conocieron de cerca la penuria material, el aumento de las desigualdades, el deterioro de la educación, la crisis de los modelos de conducta en el entorno familiar y en el medio social a su alcance”.

En ese sentido Silvio Rodríguez consideró que hay que analizar “por qué los jóvenes no están a la altura de lo que nosotros queremos”. “¿Estamos queriendo demasiado, estamos pidiendo demasiado de ellos?”, se preguntó, y agregó: “Lo más fácil es decir que los jóvenes ya no son como nosotros soñamos que debían ser”.

“Hay que reflexionar, analizar” por qué muchos jóvenes cubanos “tienen como única aspiración emigrar”, dijo, y opinó que de ese análisis “tiene que salir un crecimiento y un beneficio, no para los viejos, sino para los jóvenes, que son, en definitiva, los que lo merecen”.

A una pregunta sobre la escasa promoción que sigue teniendo la trova en Cuba, Silvio Rodríguez recordó que esa expresión de la canción cubana siempre ha sobrevivido “a partir de gestos mesiánicos como los que realiza el Centro *Pablo*, o de gestos de identificación y deseos de supervivencia de las personas que han admirado la trova”.

Rememoró los años en que su generación contó con el apoyo de la Casa de las Américas “en medio de mucha incomprensión”. “Por un lado –afirmó- éramos desconocidos, y por otro éramos conocidos pero no muy gustados, porque hacíamos canciones un poco raras, o quizás contestatarias, o que cuestionaban algunos aspectos de nuestra sociedad, y eso se veía con un poquito de suspicacia, con un poquito de resquemor”.

El fundador de la Nueva Trova Cubana elogió la labor que realiza en la actualidad el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* en la promoción de la trova y, en especial, en documentar con discos todos estos años de canciones. “La institución cubana que ha tomado el estandarte honroso de abrir un lugar, de darle un espacio a la trova que va naciendo, ha sido sin dudas el Centro *Pablo*”, puntualizó.

Afirmó que en el Centro se ha venido manifestando ya no solo una generación, sino varias generaciones de trovadores, a través de los espacios *A guitarra limpia* y *Puntal alto* y consideró que “afortunadamente, parece que con el devenir también han sucedido cosas que completan ese trabajo divulgativo”. “En el Centro *Pablo* ha habido una secuencia de conciertos que se han venido recogiendo y que se pudiera decir que, para conocer la expresión trovadoresca de los últimos diez o quince años, se pudiera perfectamente acudir a lo que ellos han grabado. Es un testimonio registrado que ninguna otra generación de la trova que los antecedió había tenido”, enfatizó.

Al recordarle que quienes excluyen a la trova de los espectáculos esgrimen el argumento de que no es una música comercial y, por tanto, no atrae público, Silvio Rodríguez aseguró que “de esa expresión de pocos, o catalogada de pocos, siempre han salido canciones de muchos”.

“Quizás los trovadores tienen que insistir muchísimo durante años en círculos pequeños para que algunas de sus expresiones logren romper esa barrera, esa barrera que ha creado la difusión, porque en definitiva cuando las canciones trascienden con guitarra, o como son hechas, ya sea con guitarra, con piano, con tres, con laúd, con tambores, de la forma más primigenia, mas primitiva que puedan surgir, siempre hay gente que las aprecian y siempre hay personas que las escuchan y que las valoran”, destacó.

19 FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO



MUESTRA EL CENTRO PABLO SU LABOR Y SU COMPROMISO CON LA MEMORIA

El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* mostró una vez más su multifacética labor y su compromiso con la memoria en la 19 Feria Internacional del Libro, con la presentación de libros, discos de sus colecciones *Palabra viva* y *A guitarra limpia*, y organizando el homenaje central, en Cuba, por el centenario del poeta español Miguel Hernández, entre otras acciones.

“El Centro es un modelo de una institución pequeña, muy dinámica, que realmente ha cubierto una zona importante de la promoción de la cultura nuestra y de la promoción de la cultura universal”, aseguró el ministro cubano de cultura, Abel Prieto, en los inicios de la feria, y las jornadas por venir le darían la razón.

Los días 14 y 15 de febrero, la institución organizó, junto a la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, de Orihuela, el Coloquio de la II Jornada Hernandiana en Cuba, en el que especialistas cubanos y españoles abordaron diversos aspectos de la vida y la obra del autor de “Niño yuntero”.

En la primera sesión se abordó a Miguel Hernández como corresponsal de guerra, y por tanto también la labor desarrollada en ese sentido por Pablo de la Torriente Brau, así como la amistad entre ambos en los días difíciles y gloriosos en que defendían a la España republicana. En la segunda sesión, el tema principal fue Miguel como poeta rimador. En el Coloquio participaron escritores y especialistas de la talla de Alexis Díaz Pimienta, los españoles José

Luis Ferris y Fernando González Lucini, Guillermo Rodríguez Rivera y Denia García Ronda, entre otros.

Como parte del homenaje al centenario del poeta, la editorial cubana *Arte y Literatura* reeditó los libros *Poesía* –presentado por su prologuista, el Premio Nacional de Literatura Roberto Fernández Retamar– y *Sino sangriento y otros poemas*, y dio a conocer por primera vez en la isla la biografía *Miguel Hernández: pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, que fue presentada por el director de la Fundación de Orihuela, José Sánchez Balaguer, y por su autor, José Luis Ferris, quien explicó que el objetivo principal de ese texto fue desmitificar al poeta: un santo para la derecha y un escritor solo de barricada, para la izquierda.

Entre los libros presentados relacionados con el poeta de Orihuela estuvieron también *Presencia de Miguel Hernández en Cuba*, con selección de Aitor Larrabide, especialista principal de la Fundación *Miguel Hernández* y de la investigadora cubana Concepción Allende, y *Miguel Hernández ¡Dejadme la esperanza!*, de González Lucini.

El musicólogo y escritor explicó que el libro analiza cuánto, quiénes y cómo han musicalizado la poesía de Hernández, y precisó que los versos del poeta español se han convertido en canciones en casi toda América Latina. Durante esta, su primera estancia en la Isla, Lucini sostuvo un encuentro en el Centro *Pablo* con jóvenes trovadores, quienes le dieron a conocer algunas de sus canciones, y expresó su interés por escribir un libro sobre las nuevas generaciones de cantores cubanos.

Asimismo, dentro del homenaje a Miguel Hernández se estrenó en La Habana la obra de teatro *Reino dividido*, escrita por Amado del Pino, dirigida por Carlos Celdrán y representada por *Argos teatro*, y que en marzo saldrá de gira por España. La pieza, como explicó el director del Centro *Pablo*, Víctor Casaus, es, al igual que muchos de los proyectos de la institución, hijo de la solidaridad y de la colaboración, y agradeció en especial la ayuda brindada por Pedro Miño, director de la Delegación de Juventud y Deportes del Ayuntamiento de Sevilla, por la Embajada de España/AECID, por la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, de Orihuela, y por el Fondo *Ojalá*, de Silvio Rodríguez

En la 19 Feria Internacional del Libro, el sello editorial del Centro, Ediciones *La Memoria*, dio a conocer sus últimas producciones: *La luz*, bróder, *la luz*, de Joaquín Borges-Triana, y *La primera piedra*, de Ariel Díaz, quienes analizan, desde experiencias vivenciales y académicas diferentes, la situación actual de la trova o de la canción cubana contemporánea. También se reeditaron dos títulos de Pablo de la Torriente Brau: *¡Arriba muchachos!* y *Testimonios y reportajes*, y se elaboró, en colaboración con Ediciones *Ávila*, el libro *Pablo de la Torriente en voces avileñas*, compilado por Elizabet Rodríguez y José Antonio Quintana.

De la colección de discos *Palabra viva*, conformada a partir de los archivos sonoros del periodista Orlando Castellanos, se mostraron en esta ocasión uno dedicado a Miguel Hernández, que incluye la única grabación que existe de la voz del poeta, y otro al filólogo cubano José Juan Arrom, quien, según recordó Guillermo Rodríguez Rivera, pese a haber emigrado muy joven a Estados Unidos y haber desarrollado allí su obra, fue cubano, no solo por nacimiento, sino porque supo sembrar como pocas la semilla de la cubanidad.

Otro disco presentado en los días de la feria fue *Una canción para Miguel*, con los finalistas y ganadores del concurso de igual nombre convocado por el Centro y en el que jóvenes trovadores musicalizan poemas del autor de “Nana de la cebolla”. Algunos de los premiados, como ganadores de otros concursos como *Una canción para Frida y Diego* y *Del verso a la canción*, acompañaron con su música las presentaciones, reafirmando el papel del Centro *Pablo* en la divulgación y apoyo de la nueva trova. Una institución que, como dijera recientemente Silvio Rodríguez, “ha tomado el estandarte honroso de abrir un lugar, de darle un espacio a la trova que va naciendo”.

Y como cuando se habla del Centro *Pablo de la Torriente Brau* siempre de memoria se trata, el escenario de San Carlos de la Cabaña sirvió también para dar a conocer los ganadores de la última edición del Premio *Memoria*, donde han encontrado su lugar los proyectos de investigación testimonial y de historia oral, de acuerdo con la opinión del investigador Pedro

Pablo Rodríguez, quien hizo votos para que “continúe por estos rumbos esa obra de amor imprescindible para la cultura y la identidad nacional y popular”.



CELEBRANDO LA VICTORIA DE LA POESÍA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Por Gabriela Sotolongo

Como parte del homenaje que se brinda en la 19 Feria Internacional del Libro a Miguel Hernández, el sábado 13 de febrero el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* presentó la reedición de dos títulos con la obra del poeta español: *Poesía y Sino sangriento y otros poemas*, lo cual demuestra la vigencia de un autor a un siglo de su nacimiento.

El director del Centro *Pablo*, Víctor Casaus, agradeció el apoyo que ha tenido la institución al convocar el año pasado a este homenaje, al que se sumaron, entre otros, el Instituto Cubano del Libro, el Fondo *Ojalá*, de Silvio Rodríguez, la embajada de España en La Habana y la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, de Orihuela, cuyo director Juan José Sánchez Balaguer viajó a la Isla para participar en los festejos.

“A partir de este trabajo conjunto, hijo de la solidaridad y de la colaboración, se creó, se generó, se concibió este programa de actividades sobre el centenario de Miguel Hernández”, señaló Casaus, quien añadió que el homenaje incluye un Coloquio sobre aspectos esenciales de la vida y la obra del poeta de Orihuela.

Explicó que, lamentablemente, quedó aplazada la presentación del libro *Crónicas de la guerra*, de Miguel Hernández, a cargo de la Editorial *José Martí*.

El Premio Nacional de Literatura, Roberto Fernández Retamar, tuvo a su cargo la presentación de *Poesía*, un título editado por primera vez en la Isla en los años 60, con Prólogo de Juan Marinello, que mantiene ahora, y al que se le suma un Poema-Prólogo de Fernández Retamar.

“Miguel Hernández fue para mí un poeta completamente formador”, apuntó el Premio Nacional de Literatura, quien recordó que era un adolescente cuando comenzó a leerlo y que aún no ha dejado de hacerlo.

Fernández Retamar leyó su Poema-Prólogo titulado “Su pueblo y el mío”, en el que evoca su emocionante visita a la casa de Miguel (“no me gusta llorar delante de la gente”), cuando caminó, musicando sus versos, por las calles de Orihuela.

En tanto, el especialista principal de la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, Aitor Larrabide, presentó *Sino sangriento y otros poemas*, y destacó que ese título, editado por primera vez en 1939 es fruto de la amistad entre Miguel Hernández y Manuel Altolaguirre. “Este título es un ejemplo de la amistad hispano-cubana, la misma que permite ahora celebrar este homenaje en La Habana”, puntualizó.

“La reedición de *Sino sangriento y otros poemas* -dijo- es un homenaje a Miguel Hernández, pero también a quienes, desde Cuba, tuvieron el gesto de dar a la luz este libro en el año 1939, cuando en España era un poeta prohibido”.

Por su parte, el escritor y catedrático español José Luis Ferris, autor de la biografía *Miguel Hernández: pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, explicó como el objetivo de su trabajo fue quitar la losa que pesaba sobre el poeta, tanto desde la derecha como desde la izquierda.

En su libro –que será presentado en la Feria el miércoles 17 reeditado por *Arte y Literatura*- Ferris desmantela la imagen creada sobre Miguel, “a quien unos intentaron convertir en un

santo, desde el punto de vista de la derecha, y otros, desde la izquierda, limitar como solo el poeta de la guerra”.

“Mi interés es demostrar que Miguel Hernández fue humano, rabiosamente humano”, enfatizó, y destacó que el poeta de Orihuela logró, como nadie, mezclar la literatura de talento con el compromiso, sin caer en la propaganda.

Tras expresar su convicción de que si Miguel Hernández no hubiera muerto en aquella cárcel de Alicante el 28 de marzo de 1942 de seguro hubiera viajado a Cuba, Ferris se refirió a la vigencia de su vida y su obra.

“Los que quisieron matarlo no sabían que los poetas, y mucho más los del calibre de Miguel, nunca mueren, y el hecho es que cien años después de nacer estamos todos aquí celebrando la victoria de su poesía”, aseguró.

A esta primera presentación del Centro *Pablo* en la Feria –que concluyó con las canciones del dúo *Karma*, ganador del Concurso *Una canción para Miguel*, y del instrumentista argentino Rolando Goldman- asistió el ministro cubano de cultura, Abel Prieto.



BIOGRAFÍA DE MIGUEL HERNÁNDEZ ATRAPA LA ATENCIÓN EN FERIA DEL LIBRO

El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, la Fundación *Miguel Hernández*, de Orihuela, y la Editorial *Arte y Literatura* presentaron el 17 de febrero, en la Sala *Nicolás Guillén* de la fortaleza de *San Carlos de La Cabaña*, el libro *Miguel Hernández: pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, del escritor español José Luis Ferris.

La presentación del texto forma parte del programa de estas instituciones en la 19 FERIA Internacional del Libro para recordar al autor de “Niño yuntero” por los cien años de su nacimiento.

A la Sala *Guillén* asistieron, entre otros, Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas, Pablo Armando Fernández y Reynaldo González, Premios Nacionales de Literatura.

Juan José Sánchez Balaguer, presidente de la Fundación hernandiana de Orihuela, elogió la capacidad de Ferris para poder dialogar en el libro con el compromiso de la investigación y las herramientas de un narrador.

“El material que hoy presentamos al pueblo cubano con orgullo -señaló Sánchez Balaguer- aporta un acercamiento a la obra del poeta español de una manera accesible y amena, sin perder el rigor autobiográfico; la vida agitada a través de las condiciones culturales, sociales y políticas de la época se desprende de las mejores aportaciones críticas sobre Miguel con la inclusión de las recientes investigaciones sobre la poesía del oriolano”.

Entre los temas tratados por Ferris, también Doctor en Literatura Española por la Universidad de Alicante, destacan la desmitificación de la pobreza familiar, las relaciones de Miguel con los miembros de la Generación del 27 (Federico García Lorca y otros), el carácter autodidacta y la dedicación a una sola mujer, añadió.

Sánchez Balaguer agregó que el humanismo del autor de “Nanas de la cebolla” se convierte en el hilo conductor de *Miguel Hernández: pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, quien, a pesar de las diferencias con Lorca, fue uno de los primeros en dedicar un poema al andaluz al enterarse de su asesinato.

Es una invitación, culminó Sánchez, a conocer la vida del poeta-comisario político de la Guerra Civil Española sin ropajes, de manera diáfana, transparente, a través de una verdadera sintonía vital autobiográfica.

Por su parte, Ferris explicó que en la obra se refleja la fuerza y la energía del poeta pastor, quien pagó con la muerte su extrema generosidad, traslucida en el poema "Un rayo que no cesa": *Un amor hacia todo me atormenta / como a ti, y hacia todo se derrama / mi corazón vestido de difunto.*

Ferris, autor también de *El amor y la nada* (2000) y *Bajarás al reino de la tierra* (1999), comentó que su biografía recorre la vida del poeta desde todos los ángulos posibles, con un peso fundamental en el sentido de su condena al régimen fascista.

Miguel no ha encontrado todavía el lugar que le corresponde en la historia de la literatura, y sirva mi modesto aporte para una nueva y propia lectura de sus experiencias, lejos de los mitos, como un verdadero ser humano, subrayó.

Mi mayor satisfacción -apuntó- es que estemos reunidos hablando de un poeta de la libertad, demostrando que no ha muerto su legado, eso es lo que quiero llevarme a España, el agradecimiento de los lectores cubanos.

El programa del Centro *Pablo* en la jornada incluyó, además, la presentación en la sala *José Lezama Lima* de los libros finalistas del Concurso de Ensayo *Noel Nicola*, convocado por la institución cultural.

De este modo, los asistentes conocieron sobre *La luz*, bróder, *la luz*, de Joaquín Borges Triana, y *La primera piedra*, de Ariel Díaz, presentados, respectivamente, por el periodista y crítico Humberto Manduley y por el poeta y director de *El Caimán barbudo*, Fidel Díaz. Ambos coincidieron en destacar la importancia de textos como estos en los que se exponen y analizan los avatares de la nueva canción contemporánea cubana. Las palabras de presentación y los libros en formato pdf pueden ser obtenidos en la página www.centropablo.cult.cu.



PARA QUE NO OLVIDEMOS LA MEMORIA

En una fiesta para y por la memoria convirtió el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* su presentación del día 19 de febrero en la Feria Internacional del Libro, en la que se insistió en la necesidad de recordar de dónde somos, teniendo en este caso como sostén y acicate la vida y la obra de Pablo.

"Tienen lugar hoy acontecimientos que nos alegran y que no cierran, sino que dan continuidad a varios de los sueños que han venido materializándose", dijo Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, quien agradeció a todos los que se suman a "estos proyectos, alrededor de la figura de Pablo, de su legado, de su ejemplo también como testificante y como luchador antifascista".

El profesor, investigador y ensayista Pedro Pablo Rodríguez introdujo el tema del Premio *Memoria*, una de las facetas principales del trabajo de la institución desde hace 14 años. "Parte notablemente esencial de esa nueva memoria que estamos creando corresponde al Centro *Pablo de la Torriente Brau*"; señaló, tras añadir que "no es casual, sino decisión consciente, y sabia, que el Premio *Memoria* se ocupara sobre todo de impulsar la recogida y difusión de la memoria de la república prerrevolucionaria y del presente, que se va haciendo historia sin que

nos demos cuenta, a la vez que, con inteligencia moderna, se plantee atesorar la voz de los protagonistas, de modo escrito y en grabaciones”

Pedro Pablo Rodríguez recordó que 67 proyectos de investigación han sido premiados, de los cuales 14 se han publicado, y que el *Fondo de la Palabra* cuenta con más de cien grabaciones de voces testimoniales. “Sé que todo esto haría a Pablo de la Torriente Brau un hombre muy feliz”, sentenció e hizo votos “porque el Premio continúe por estos rumbos, obra de amor imprescindible para la cultura y la identidad nacional y popular”.

En tanto, la doctora Áurea Matilde Fernández, miembro del Jurado del Premio *Memoria* de este año, leyó el Acta en la que se dan a conocer los proyectos premiados. Ellos son: “Testimonios del diseño gráfico”, de Héctor Villaverde; “La casa en un morral”, de Raúl Hernández; “Los hombres de negro”, de José A. Fulguerias; “No hay que llorar”, de Aristides Vega; “La fiesta del tocororo”, de René Batista, y “Los noticieros ICAIC y sus voces”, de Mayra Irene Álvarez.

Áurea Matilde Fernández destacó la cantidad y calidad excepcional de los proyectos presentados este año -50- y la gran variedad temática de los mismos.

La escritora, editora y crítica Denia García Ronda tuvo a su cargo la presentación de la reedición del libro *¡Arriba muchachos!*, de Pablo de la Torriente Brau, un texto que recomendó especialmente a los jóvenes y que, dijo, está escrito “con un lenguaje delicioso y profundo”.

Por su parte, el investigador Ricardo Hernández Otero introdujo la reedición de *Testimonios y reportajes*, también de Pablo. “Este libro refleja el interés de Pablo de la Torriente Brau por los presidios en la época del machadato”, recordó.

Prosiguió la jornada, en la Sala *Nicolás Guillén*, con la presentación del volumen *Pablo de la Torriente en voces avileñas*, de Elizabet Rodríguez y José Antonio Quintana, y que es resultado de la colaboración entre Ediciones *La Memoria*, del Centro *Pablo*, y Ediciones *Ávila*.

En sus palabras de presentación, Elizabet Rodríguez señaló que lo que más los motivó a hacer este trabajo fue encontrar nuevos acercamientos a la obra de Pablo. “En estas páginas están esas voces, esa voz, la de Pablo, desde el tiempo y la memoria, que se enriquece en nuestro día a día”, apuntó.

A continuación, el poeta y profesor Guillermo Rodríguez Rivera presentó el CD de la Colección *Palabra viva* dedicado a José Juan Arrom, un filólogo cubano que, por emigrar muy joven a Estados Unidos y desarrollar allí su obra, es poco conocido por las nuevas generaciones.

“La Revolución Cubana, con su generosidad, reconoció finalmente esos méritos de Arrom, quien fue invitado a Cuba, inicialmente por Casa de las Américas, a colaborar en un proyecto de indagación sobre lo cubano, y recibió la Orden *Félix Varela*, recibió las más altas consideraciones por parte de las instituciones de la isla”, acotó.

Por su parte la coordinadora de la colección *A palabra viva*, Virgen Gutiérrez, destacó la importancia de Arrom en las letras cubanas. “Fue un hombre que nunca dejó de amar a Cuba”, recordó, tras citar las palabras que aparecen en el disco y que fueron dichas por Arrom en la entrevista realizada por Orlando Castellanos: “Todo lo que hice es por Cuba y para Cuba, y ahora Cuba me dice: Compañero, a usted también lo queremos”.

La participación del Centro ese viernes en la Feria del Libro concluyó como no podía ser de otra manera: con música y poesía, en las voces de los trovadores Ariel Díaz, Lilliana Héctor y Mauricio Figueiral.

COLOQUIO DE LA II JORNADA HERNANDIANA



JOSÉ LUIS FERRIS: "MIGUEL HERNÁNDEZ NO NECESITA MITOS"

Por Dayan García

Una mirada hacia un Miguel Hernández más cercano al ser humano defendió el escritor español José Luis Ferris, al intervenir el lunes 15 de febrero en la apertura del Coloquio de la II Jornada Hernandiana en Cuba.

Ferris adelantó que su libro *Miguel Hernández: pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, que será presentado el miércoles 17 de febrero a las 10 de la mañana en la Sala *Nicolás Guillén* de la 19 Feria Internacional del Libro, constituye una biografía actualizada con las luces, sombras, momentos de desesperación, alegría y las innumerables pasiones que destiló el escritor de Orihuela.

“Intento mostrar la realidad de un Miguel – agregó- que la historia idealizó en demasía, y alrededor del que se construyeron varios mitos como el de poeta pobre, autodidacta y dedicado siempre a una sola mujer”.

La investigación y compilación de variados textos para el libro, que incluyó una revista perdida tras los años en la región de Orihuela, propician que el resultado final rompa estos mitos con conclusiones que van desde que el padre de Miguel era patriarca de la ganadería en la zona de Alicante aunque prefería vivir austeramente, hasta los 10 años de escolaridad del autor de “Rosario dinamitera”, algo nada normal entre los niños de su generación, manifestó el autor.

Otro de los puntos demostrados por Ferris en su obra es que la esposa del poeta, Josefina Manresa, quién no le permitía a Miguel besarla en público siquiera en la mejilla, no podía inspirar versos como: *Apenas si me pisas, si me pones/ la imagen de tu huella sobre encima,/ se despedaza y rompe la armadura/ de arlope bipartido que me ciñe la boca/ en carne viva y pura,/ pidiéndote a pedazos que la oprima/ siempre tu pie de liebre libre y loca.*

El Coloquio de la II Jornada Hernandiana en Cuba, con sede en la Sala *José Antonio Portuondo* de la Fortaleza de *San Carlos de la Cabaña*, forma parte del homenaje del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* y la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, de Orihuela, a los cien años del nacimiento del autor de la “Nana de la cebolla”.

En tanto Juan José Sánchez, director de la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, de Orihuela, agradeció en las palabras de apertura Balaguer la labor del Centro *Pablo* en el rescate de la figura del escritor español en la Mayor de las Antillas, primera nación que le profesó un homenaje después de su muerte en 1942.

Se refirió, además, a las acciones de colaboración solidaria que de conjunto se realizaron con la vista puesta en el 2010 y en el centenario hernandiano, entre las que destacó presentaciones de trovadores cubanos en España y el intercambio en el sector de la plástica.

Por su parte, Víctor Casaus, quien dirige el Centro *Pablo*, recordó el programa de su institución para rendir tributo a Miguel, que va más allá de la 19 Feria Internacional del Libro, con la puesta en escena de la obra *Reino dividido* de Amado del Pino por el grupo *Argos Teatro* de Carlos Celdrán.

También Casaus anunció que el grupo *Retazos* estrenará en su sede el próximo 20 de febrero una obra basada en los poemas de Miguel Hernández. Las jornadas en Cuba por el centenario del poeta de Orihuela constituyen el primer homenaje fuera de las fronteras españolas a su centenario, subrayó Casaus.

La primera sesión del Coloquio incluyó una mesa redonda con el tema: *Miguel Hernández como corresponsal de guerra*, con la participación de los investigadores Denia García Ronda y Ricardo Hernández Otero.

De igual forma, este lunes se presentó una antología de textos de periodistas y escritores cubanos sobre el autor ibérico a cargo de Aitor Larrabide y Concepción Allende.

Como colofón de la primera fecha del Coloquio de la II Jornada Hernandiana en Cuba se dio a conocer un CD de la colección *Palabra viva* dedicada al centenario, selección que cuenta con la única grabación que existe de la voz del poeta.

MIGUEL HERNÁNDEZ COMO POETA RIMADOR

Cuando se escuchan los poemas de Miguel Hernández, esos que como dijo el musicólogo español Fernando González Lucini llegan directamente al sentimiento del pueblo, hasta el más alejado de las profundidades académicas arriba a la conclusión de que están bien hechos, es decir, que riman bien.

Y partiendo de ese precepto, especialistas cubanos y españoles se adentraron en las características técnicas de la poesía de este grande de las letras españolas el martes 16 de febrero, en la segunda sesión y final del Coloquio de la II Jornada Hernandiana en Cuba, que se desarrolló en la Sala *José Antonio Portuondo*, de la Fortaleza de *San Carlos de la Cabaña*, sede de la 19 Feria Internacional del Libro.

Los escritores y especialistas Guillermo Rodríguez Rivera, Jesús David Curbelo y Aitor Larrabide participaron en la mesa redonda *Miguel Hernández como poeta rimador y sus relaciones con los metros clásicos y la saga popular*, bajo la conducción de Alexis Díaz Pimienta (las ponencias pueden ser consultadas en el sitio www.centropablo.cult.cu).

Los cuatro coincidieron en destacar la maestría de Miguel Hernández en el uso de la rima y, en general, en el dominio del idioma, con decisivos aportes para la poesía iberoamericana, nacidos, como dijo Larrabide, “de las agitadas aguas subterráneas de su corazón”.

Rodríguez Rivera enfatizó en la capacidad de Miguel Hernández de tomar viejos recursos poéticos, como los llamados tercetos encadenados, para volver a ellos con belleza, fuerza, y sople contemporáneo. “La rima es para él una suerte de lengua materna”, aseguró.

David Curbelo, en tanto, profundizó en lo que hay de tradición y ruptura en la poesía de Miguel Hernández y señaló que “el estallido de la guerra civil y su repercusión en la vida y el pensamiento poético del autor cambia las opciones formales del poeta por una pura necesidad de comunicación, pero acentúa el sentido visceral de la poesía y la responsabilidad histórica y política del escritor”.

“Hablar sobre Miguel Hernández como poeta rimador, en Cuba, un 16 de febrero del año 2010, no deja de ser un ejercicio peligroso, una *temeridad* estética en estos tiempos de nudismo rítmico, época en la que, parafraseando a Félix Grande, *el abominable hombre del verso libre* anda depredador por librerías, bibliotecas, antologías, blogs”, aseguró por su parte Díaz Pimienta. Pero todos aceptaron el reto....y salió triunfadora la buena poesía.

Díaz Pimienta, además, dio a conocer lo versos que, con 16 ó 17 años, cuando todavía no era el decimista que llegó a ser, le escribió al poeta español:

*Murió un pastor de Orihuela.
Dejó huérfano al rebaño.
Bebió vida y le hizo daño.
El tiempo le dio candela.
El viento como a una vela
sopló fuerte y lo apagó.*

*Murió el pastor, pero no.
Murió, pero luz y gloria./
Aún pacen en la memoria
los versos que pastoreó.*

La única grabación existente de la voz de Miguel Hernández volvió a escucharse en la sala cuando Alexis Díaz Pimienta las reprodujo desde su computadora, como un aporte a este coloquio hernandiano. Así pudimos escuchar nuevamente la voz de Miguel que se encuentra incluida en el nuevo volumen de la Colección *Palabra viva*, coordinada por Virgen Gutiérrez, junto a testimonios y canciones que traen, desde la memoria, la palabra y la imagen del poeta oriolano.

También participó en esta segunda jornada del Coloquio el poeta y ensayista Víctor Fowler, quien en su conferencia hizo trizas la tesis de quienes han asegurado que Miguel Hernández no tuvo influencia en Cuba y, si tuvo alguna, fue solo tangencial.

El poeta y cineasta Víctor Casaus introdujo otro importante momento en la jornada: la presentación de Fernando González Lucini autor del libro *Miguel Hernández. ¡Dejadme la esperanza!*, en el que este especialista de la canción de autor analiza cómo han sido musicalizados los textos del poeta de Orihuela.

Recordó Lucini que hay 95 músicos que han cantado poemas de Miguel Hernández, labor en la que han participado artistas de casi toda Latinoamérica.

El musicólogo español destacó la sencillez de Miguel y la capacidad de su poesía de llegar al pueblo, de enamorar a la gente más sencilla. “Estoy seguro de que si Hernández oyera todos los razonamientos que hacemos de su obra, saldría corriendo de la Cabaña y se iría a tomar algo a La Habana Vieja”, vaticinó.

La jornada concluyó con la presentación del disco *Una canción para Miguel*, que incluye las canciones de los finalistas y ganadores de un concurso de igual nombre convocado por el Centro *Pablo*.

Al presentar el CD, Alberto Faya, uno de los miembros del jurado, destacó la calidad de los trabajos presentados y el placer que constituye comprobar cómo los jóvenes trovadores se identifican con la poesía de Miguel.

Y escuchando esos poemas, en simbiosis genuina con la guitarra, finalizó el Coloquio de la II Jornada Hernandiana en Cuba, un homenaje a una poesía que, como dijera Díaz Pimienta, sigue con su musicalidad intacta.



“A MIGUEL HERNÁNDEZ LE DEBO TODO LO QUE SOY”

Entrevista al escritor y musicólogo español Fernando González Lucini

Por Dayán García

No todo los días, en la cotidianidad de un periodista, aparece un entrevistado hecho a la medida de las respuestas certeras. Lo conocí en la primera fecha del Coloquio de la II Jornada Hernandiana en Cuba, organizado por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* y la Fundación *Miguel Hernández*, de Orihuela, para rendir homenaje al poeta pastor de España en el centenario de su natalicio.

Decimonovena Feria Internacional de Libro. No podía ser otro el escenario para lanzar su volumen *Miguel Hernández: ¡Dejadme la esperanza!*, texto que recorre la musicalización de los poemas del autor español.

"Más de 90 cantores han encontrado en la poesía de Miguel la inspiración para la música, y eso no es casual, sus composiciones son puro sentimiento; quién lleva a la melodía una obra poética tiene que saber respetar el compromiso del escritor y su propio compromiso, en este sentido las palmas para Silvio Rodríguez con su "Elegía Segunda", me comentó Fernando González Lucini, estudioso de la canción de autor iberoamericana, como preámbulo de lo que después sería una entrevista.

Un día después, en el mismo espacio físico, la Comandancia del Che en la Fortaleza de *San Carlos de la Cabaña* (coincidencia perfecta para hablar del revolucionario Miguel Hernández) González Lucini, mientras espera al trovador de las mil canciones para regalarle un beso de amistad, accede a responder a mis inquietudes salidas de una lectura previa de su obra. Una sonrisa, el gesto tímido....y sus respuestas.

¿Qué hay de Miguel Hernández en Fernando?

"Miguel es mi maestro espiritual, poético, ideológico. Me queda su capacidad para expresar sentimientos, la manera de reflejar su mundo interior, su compromiso con la realidad. Es impresionante la forma en que soporta la prisión, sin claudicar, sin abandonar el país como otros. De la mano de su obra revolucionaria el poeta de Orihuela desnuda su visión del amor, de la sexualidad, la amistad, compañerismo, la ternura. Era un hombre muy completo. A Miguel Hernández le debo todo lo que soy".

¿La relación del poeta español con la lucha social?

"Miguel fue un republicano auténtico. Un personaje mítico que sufrió el olvido en el propio país al que dedicó su sangre. Un poeta de la izquierda, con un alto compromiso político. Ahí está su papel en la Guerra Civil, su relación con Pablo de la Torriente Brau, y ese cantar convertido en mil fusiles de denuncia".

¿Miguel Hernández: ¡Dejadme la esperanza!- La poesía cantada de Miguel Hernández-?

"Este libro pertenece a una colección llamada *Canción y Literatura*. Es el primer material de una idea que debe recoger textos sobre la musicalización de grandes de la poesía iberoamericana, como Pablo Neruda (en fase de preparación), Federico García Lorca, Mario Benedetti, José Martí, entre otros. Es un libro donde quedó mi cercanía a la obra de Miguel. A él, repito, le debo todo lo que soy".

¿Por qué cree usted que "Nanas de las cebollas" es de las canciones más llevadas a la música?

"El tema ha inspirado a alrededor de 15 compositores musicales. Tiene dos encantos, uno es su hermosura, a través de metáforas impresionantes critica la injusticia contra la infancia, la crueldad de la sociedad de su época con los niños. En los versos encuentra consuelo Miguel por el dolor de perder a su primer hijo. El otro encanto tiene que ver con la tradición de nanas en España, de las canciones de cuna; de ahí la belleza exquisita de la interrelación entre denuncia social y tradición musical".

HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ



CELEBRAN CENTENARIO DEL POETA ESPAÑOL MIGUEL HERNÁNDEZ

Por Yainerys Ávila Santos

La Habana, 16 feb (AIN) La Fundación *Miguel Hernández*, de España, y centros culturales de Cuba y otra veintena de países, prepararon un amplio plan de actividades por el centenario del poeta pastor.

Juan José Sánchez, presidente de la institución española, declaró a la AIN que en 2010 se realizarán 53 publicaciones dedicadas a varios aspectos de la vida y obra del bardo de Orihuela, además de artículos en revistas especializadas.

Refirió también que más de medio centenar de escuelas de España llevan el nombre de Miguel Hernández y se pretende que este año estudien de manera diferenciada textos de su autoría; en tanto se preparan exposiciones, conferencias, seminarios y recitales de poesía.

Sánchez anunció que en el mes de octubre acontecerá en Orihuela un congreso internacional para abordar la personalidad y vasta literatura del escritor hispano, en el cual se espera la presencia de investigadores de Italia, Puerto Rico, Estados Unidos, Argentina y otras naciones.

Como parte de la cita, se reunirá un grupo de poetas del Mediterráneo para estudiar y apreciar el entorno en el que se desarrolló Miguel Hernández.

A propósito de la 19 Feria Internacional del Libro, el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* preparó el Coloquio II Jornada Hernandina, en el cual se presentó el volumen *Presencia de Miguel Hernández en Cuba. Antología de textos (1937-2008)* y discos compactos.

Para Víctor Casaus, director de la institución cubana, el vínculo entre las dos organizaciones ha sido determinante para potenciar en la Antilla mayor las investigaciones en torno a la poética y la prosa del bardo.



REINO DIVIDIDO: UNIENDO PIEZAS PARA LA MEMORIA

Con el estreno el 12 de febrero por *Argos Teatro* de la obra *Reino dividido*, se está haciendo, sin dudas, una contribución a la memoria de dos figuras imprescindibles de las letras iberoamericanas: el esencialmente cubano Pablo de la Torriente Brau y el poeta español Miguel Hernández.

“Era una deuda que teníamos con Miguel y con Pablo, que comienza a saldarse con esta pieza de Amado del Pino”, afirmó Carlos Celdrán, director del grupo y una de las figuras más respetadas dentro de la escena nacional.

El estreno de *Reino dividido* forma parte de las actividades que, organizadas por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* con la colaboración de otras instituciones cubanas y

españolas, se desarrollan en la Isla para recordar el centenario del natalicio del poeta de Orihuela.

En conferencia de prensa Celdrán, del Pino, varios actores y el director del Centro, Víctor Casaus, explicaron los amores, las ayudas, las incertidumbres y las contradicciones que rodearon el proceso de creación, para hacer nacer una pieza que, en opinión de su autor, “es compleja como la vida misma”.

Como explicó Casaus, “este proyecto, como tantas otras cosas del Centro, es hijo de la solidaridad y de la colaboración”, y agradeció en especial la ayuda brindada por Pedro Miño, director de la Delegación de Juventud y Deportes del Ayuntamiento de Sevilla, por la Embajada de España/AECID, por la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, de Orihuela, y por el Fondo *Ojalá*, de Silvio Rodríguez.

El director del Centro se confesó especialmente feliz, por el nacimiento de esta “obra de ideas, que rinde homenaje, sí, a Miguel y a Pablo, pero que lo hace desde la profundidad del pensamiento de ambos”. “Es -añadió- una obra comprometida, creadora, imaginativa, que no cumple con una efemérides, sino que deja una pieza para esta zona del teatro cubano, seguramente de ahora en lo adelante”.

Por su parte Celdrán, para quien Miguel Hernández está ya en el aire que se respira, recordó que desde la primera lectura del texto de Amado del Pino se dio cuenta de que no era el típico homenaje, de reconstrucción biográfica al uso. “Sentí que detrás de esa intención, que también está por supuesto, había un acercamiento y una reflexión hacia la figura de ambos personajes de un modo, digamos, contemporáneo, polémico y meditativo, de un modo que pudiera decir teatral”, precisó.

Tras recordar que el teatro se basa en contradicciones, Celdrán explicó que él y su grupo insistieron, precisamente, en mostrar esos lados difíciles y polémicos de los dos personajes y de otros tantos que aparecen en la obra, de sus relaciones con la historia y las circunstancias. “En esa dialéctica se mueve esta obra y se mueve el acercamiento a la figura de Pablo y a la figura de Miguel, es decir, la relación polémica, intensa, desgarradora, entre lo intelectual y la historia”, apuntó.

En tanto Amado del Pino, el cual confesó y mostró estar especialmente emocionado, se refirió al período de casi tres años en el que se dio forma al texto, proceso que –dijo- “ojalá se diera igual en mis futuras piezas”.

Agradeció la ayuda brindada por el Consejo de Artes Escénicas y por el Centro *Pablo*, y precisó que la investigación - realizada junto a la periodista Tania Cordero- se completó en Orihuela, ciudad donde conversó con amigos del poeta, recorrió sus calles y pudo profundizar en el hombre que fue Miguel Hernández.

“La obra -señaló- es de Miguel y de Pablo por igual, es de los dos por igual en mi corazón”.

Reino dividido cuenta, en el papel de Miguel, con José Luis Hidalgo (“En la medida en que descubro las contradicciones de Miguel descubro mis contradicciones y en la medida en que descubro mis contradicciones, descubro más a Miguel”); con Lieter Ledesma como Pablo (“Me interesó mucho la sencillez de Pablo, su humanidad, su cubanía, su desenfado”); a Yuliet Cruz como Josefina, la esposa de Miguel (“Haber sido su viuda para siempre, haber sido su mujer, la que estuvo con él hasta el final, independientemente de los amores... Era una mujer extraordinariamente fuerte, y eso es lo que yo quisiera que se lograra en escena”).

También forman parte del elenco Yailín Coppola como Teté Casuso (la esposa de Pablo), y en otros papeles Pancho García, Waldo Franco, Alexander Díaz, Verónica Díaz y Edith Obregón.

Reino dividido se mostrará un mes en La Habana y luego partirá de gira para España, donde se estrenará el 28 de marzo, el mismo día de la muerte de Miguel, en Alicante, muy cerca de la prisión donde falleció el poeta.



DOBLE BIOGRAFÍA TEATRAL

Por Kaloian Santos Cabrera (Tomado de *Juventud Rebelde*)

El poeta español Miguel Hernández (1910-1942) y el periodista cubano Pablo de la Torriente Brau (1901-1936) dialogan en escena. A través de la relación de estos dos grandes revolucionarios, se narran amores y conflictos de ideas con familiares, amigos e intelectuales de la época.

Se trata de *Reino dividido*, escrita por el destacado dramaturgo Amado del Pino y que será llevada a escena por la compañía *Argos Teatro*, dirigida por el experimentado Carlos Celdrán, durante un mes, a partir del 12 de febrero, en la sede de esa agrupación (Ayestarán y 20 de Mayo, Cerro).

Esta obra, junto a un coloquio literario dedicado al poeta de Orihuela, que sesionará en la Feria Internacional del Libro Cuba 2010, abren los festejos en Cuba por los cien años del nacimiento de este autor de especial relevancia en la literatura iberoamericana del siglo XX.

Reino dividido es una pieza que “no tiene nada que ver con esos espectáculos que se construyen a partir de un collage de poemas y canciones, sino que desarrolla personajes y situaciones dramáticas”, aclara su autor en entrevista para *Juventud Rebelde*.

¿Cómo se te ocurrió juntar a estas dos figuras en una obra de teatro?

“El punto de encuentro lo tenía en sus vidas; se conocen en la Guerra Civil Española y Pablo designa a Miguel comisario de Cultura del Batallón. Además, a la muerte de Pablo, Hernández nombra como *El Cubano* a un personaje de su teatro. Claro que imaginé mucho más y traté de establecer una especie de doble biografía en la que entraran las disyuntivas fundamentales de la época y el entorno afectivo de cada uno. También me interesaba la proyección de esos problemas en los debates de hoy, tanto en Cuba como en España.

Reino... es resultado de una exhaustiva investigación que llevé a cabo junto a la periodista Tania Cordero. Fue vital además el apoyo en Cuba del poeta Víctor Casaus y otros compañeros del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, así como el acceso a fuentes bibliográficas y testimonios presenciales en la Orihuela del poeta, por medio de Juan José Sánchez Balaguer, director de la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, y del especialista Aitor Larrabide”.

¿Es posible que encontremos en *Reino dividido* un giro en tu obra, por lo general articulada en torno a la cubanidad?

“Ya desde mi obra anterior, *Cuatro menos*, trabajé la corrección idiomática, lo que la diferencia un tanto de lo que la crítica y yo hemos llamado poesía de la crudeza, en la que recordarás que se mezclaba lo poético con la rudeza o lo aparentemente vulgar. Ahora bien, algunas de mis obsesiones están en esta obra, que pretende ser una doble biografía teatral y en la que todo está pasado por la visión cubana y mi subjetividad personal”.

¿Cómo ha sido el trabajo con Carlos Celdrán y *Argos Teatro*?

“El proceso ha sido excelente y muy orgánico. Hace unos tres años Celdrán dirigió la lectura dramatizada de unas escenas sobre Pablo en el Centro Cultural que lleva su nombre. Aunque de aquellos esbozos queda muy poco en la obra final, fue muy saludable ese acercamiento

primerizo. Después, con la versión más o menos definitiva, se hizo una lectura de la obra como parte del programa de la I Jornada Hernandiana en Cuba.

Mi admiración por Celdrán, como la de la mayoría de la crítica, es grande por todo lo que ha demostrado como director y líder de un colectivo de alto nivel. En este caso era especialmente recomendable el contacto con él, porque también se trata de un escritor y un lector apasionado, que entiende como ningún otro el mundo de los escritores. Tengo conciencia de que contamos además con un elenco de lujo. Por citar solo a cuatro actores, en los roles protagónicos están José Luis Hidalgo, que encarna a Miguel; Lieter Ledesma, en el papel de Pablo; Yuliet Cruz, que representa a Josefina Manresa, la esposa de Miguel Hernández; y también forma parte del elenco Pancho García, una figura clásica de la interpretación en Cuba. Otro lujo ha sido contar con el diseño de vestuario de Vladimir Cuenca y el de luces de Manolo Garriga”.

¿Por qué crees importante que a los jóvenes les llegue el legado de Pablo de la Torriente Brau y Miguel Hernández?

“En primer lugar, Pablo y Miguel murieron jóvenes y son ejemplos de patriotismo, que se dice más, pero también —como se menciona menos— de pasión amorosa, amistosa, de una honestidad ante la creación a prueba de balas, de simpatía e ingenio, virtudes que mucho adornan o estructuran la vida de un joven”.

Luego de estos años de investigación, ¿qué podemos encontrar de Pablo y Miguel en la vida de Amado del Pino?

“Ya cada vez se recuerda menos, pero empecé como poeta y me hubiera gustado ser un poeta como Miguel. Ahora, en el coloquio que hemos organizado para la Feria del Libro, se trata el tema del Miguel rimador, poeta popular, y yo soy un fanático a la décima, la cuarteta. No se me da la rima con frecuencia, pero la adoro. En mi obra *Triángulo*, que acaba de reestrenar Laudel de Jesús en Sancti Spíritus, me permití algunos versos rimados en boca de un personaje.

Los que me conocen saben que me vincula a Pablo el rechazo a la retórica y el amor por las relaciones humanas diáfanas y sencillas. La investigación nos deja además, a Tania y a mí, un libro sobre las relaciones de Miguel Hernández con los cubanos de su época y la manera en que su obra se ha recibido y promocionado en Cuba, desde los años 30 hasta los 90 del siglo pasado”.



JUNTAR EL REINO DIVIDIDO DE CARLOS CELDRÁN

Por Dayán García

Sobre el tablado, rodeado de artistas y del murmullo cómplice de la sala, Carlos Celdrán revela apasionado su impresión después de la primera lectura dramática de la obra *Reino dividido* de Amado del Pino, estrenada el 12 de febrero.

Celdrán, quien dirige uno de los mejores colectivos de la escena cubana contemporánea (Grupo *Argos Teatro*), accedió gustoso a desentrañar el montaje biográfico de dos figuras que coinciden en una misma dimensión épica y trágica: el poeta español Miguel Hernández y el luchador cubano Pablo de la Torriente Brau.

“Cuando Amado (del Pino) me dio el texto encontré que no era solo una reconstrucción simple de estas figuras, de eso ya existe demasiado, sino que dramáticamente exponía unas vidas contradictorias, teatrales”, declaró, en entrevista con este espacio.

El director cubano aseguró que con la escenificación durante un mes de *Reino dividido*, en el capitalino Teatro Argos, cumple una deuda generacional de aquellos que en las décadas de los 70 y los 80 compartieron inquietudes con *Miguel Hernández (1972)*, décimo fonograma de Joan Manuel Serrat.

“Por eso me queda, después de esta dirección, el dolor de Miguel y Pablo, el sufrimiento y los debates que tuvieron que enfrentar en el momento que les tocó vivir, la capacidad de sacrificio en ambos, de saber anteponer muchas cosas a otras.”

Un elenco de lujo muestra *Argos Teatro*, a pesar de jóvenes incorporaciones. En esta puesta en escena Celdrán elogia la mezcla entre consagrados y noveles para el resultado final. “El montaje de *Reino dividido* ha sido una creación colectiva, los actores se han involucrado en la escritura del texto escénico y el discurso integral de la puesta, con un alto nivel de participación emocional e intelectual en el trabajo.”

Carlos, con diez años en *Argos* y muchos más dentro del panorama del teatro cubano contemporáneo, informó que la obra de Amado del Pino se circunscribe dentro del teatro político, pero desde la propia manifestación artística, con todos sus conflictos.

La familia cubana del teatro se suma así a las celebraciones por el centenario de Miguel Hernández, homenaje que incluye otras propuestas del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* en la 19 Feria Internacional del Libro de La Habana.

Reino dividido es un mundo real-ficticio donde José Luis Hidalgo encarna al poeta de Orihuela, Lieter Ledesma es el Héroe de Majadahonda, Yuliet Cruz interpreta a la fiel esposa de Miguel (Josefina Manresa), mientras que Yailín Coppola revive a la compañera del cubano (Teté Casuso).

Estos y otros actores-personajes destilan escenas de la mano de Celdrán, en un juego donde la otra vida de Miguel y Pablo tiene que ser vista aunque sea desde el final de la sala. Porque, como asegura el escritor del Pino, no todos los días se tiene la oportunidad de ver una puesta en escena de Carlos... entre versos y balas.

DEL PINO Y CELDRÁN ESTREMAN JUNTOS

Miguel y Pablo en la misma trinchera

Por Omar Valiño (Tomado de *La jiribilla*)

El próximo viernes 12 de febrero, *Argos Teatro* estrenará en su sala de Ayestarán y 20 de Mayo, *Reino dividido*, la obra que ampara bajo la ficción de un teatro con raigambre histórica, a Miguel Hernández y Pablo de la Torriente Brau.

También junta a su autor, Amado del Pino, con el director Carlos Celdrán, dos nombres de indudable importancia en nuestro teatro más reciente que, sin embargo, nunca habían cruzado sus respectivas creaciones sobre un escenario. En apariencia asimétricas, sus trayectorias tienen, cuando menos, un punto en común: el vivo interés por un teatro de ideas que refracte los intereses de la polis o, si se quiere decir con una categoría clásica, por un teatro político.

Desde que Amado del Pino retomó su condición de autor dramático, pospuesta entre el ejercicio de la crítica y el periodismo, y dio a conocer *El zapato sucio* en 2002 con el aval del primer Premio de Dramaturgia *Virgilio Piñera*, la visión crítica de su entorno se ha hecho patente además en *Penumbra en el noveno cuarto*, *Triángulo*, *En falso* y *Cuatro menos*. Piezas todas interesadas en un registro del universo humano y sentimental de personajes atravesados también por nuestra historia más reciente. Personajes populares, de la calle, seres “normales” transidos por sus angustias y desgarramientos.

Mientras, Carlos Celdrán ha delineado en esta misma década un camino que indaga en personajes situados al margen de los ejes más visibles de la Historia. Sirviéndose al principio de Brecht, Calderón o Strindberg, el viaje de *Argos Teatro* ha continuado entre contemporáneos y clásicos (Azama, Ibsen, Fornés, Kater, Beckett), y un cubano, Abel

González Melo.

Reino dividido es, tanto para del Pino como para Celdrán, una oportunidad de apresar y discutir sus obsesiones y lenguajes, al mismo tiempo que lo hacen sus protagonistas. Se trata de una apuesta diferente porque el paisaje temático es rigurosamente cierto y Miguel y Pablo son, de alguna manera, conocidos, además de conscientes labradores de Historia con mayúscula, aunque yo espero, por supuesto, que este espectáculo amplíe la dimensión de sus figuras entre quienes los desconocen. Y lo haga, de hecho, como corresponde a la inteligencia intrínsecamente dramática del teatro, es decir, que los haga vivir y colisionar frente al público.

Ello supone que Carlos observe esta encrucijada para mirar con agudeza los conflictos entre los individuos y las circunstancias históricas, entre el intelectual y la Historia, de nuevo con mayúscula, como ha sido constante en sus montajes, tironeado por Brecht. Él mismo agrega que *Reino dividido* no es el típico texto de ocasión para un homenaje por el centenario de Miguel Hernández, sino una obra contradictoria, meditativa, teatral en definitiva.

Alegra que del Pino haya entrevistado esta ficción como resultado de la ardua y extensa investigación que ha realizado, aquí y en España con su compañera Tania Cordero, sobre Miguel y Pablo —pesquisa que parirá otros frutos. Ha dicho seguir las pautas, los principios creativos, más que el calco de procedimientos, de su maestro Abelardo Estorino al abordar este a José Jacinto Milanés en esas espléndidas obras que son *La dolorosa historia del amor secreto de don José Jacinto Milanés* y *Vagos rumores*. La afirmación puede tomarse como una humilde y hermosa manera de insertarse en una tradición al cumplir Estorino 85 años y el propio Amado 50.

Reino dividido comprueba una vez más la enorme capacidad del Centro Pablo para multiplicar proyectos en torno a la figura que le da nombre, sin desdorar otras ayudas y apoyos. Ojalá que todo héroe, todo mártir, toda gran figura nuestra tuviera detrás, o al lado, a un equipo como el encabezado por Víctor Casaus.

SIETE ARTISTAS CUBANOS RINDEN HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

Siete artistas plásticos cubanos integran la exposición *Imagen de tu huella, homenajeando a Miguel Hernández*, que fue inaugurada el 25 de enero en la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, de Orihuela, y que forma parte de las celebraciones en España y Cuba por el centenario del poeta.

Integran la muestra obras de las pintoras Ileana Alonso, Carmen Mir y Yoselín Echevarría; de la diseñadora y artista digital Lis Mir; de los escultores David Abad y José Fustes, y de la fotógrafa Yadira Sanz.

En la inauguración actuó la trovadora cubana Heidi Igualada, quien interpretó poemas musicalizados de Miguel Hernández.

La exposición forma parte de las actividades por el centenario organizadas por la Fundación y por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*.

A PIE DE PÁGINA

A PEDRADAS CONTRA EL SILENCIO

De seguro que, cuando niño, Ariel Díaz lanzó alguna que otra piedra para alcanzar un fruto prohibido o afinar la puntería. Años después, acaba de dar en el blanco contra aquellos que quieren silenciar la trova que se hace hoy en Cuba, a partir de estrechos conceptos comerciales.

La primera piedra (Ediciones *La Memoria*, 2009) es su primer libro, y se titula así, confiesa, quizás “por aquello de que el que esté libre de pecado que lance la primera...y yo estoy libre del pecado de no decir lo que pienso”.

Hace años que, desde sus canciones, Ariel dice lo que piensa: *Quiero decir/ tantas cosas que se me atragantan/ y desesperan. / Quiero decir/ tanto que me caigo sentado/ sobre la acera*. Ahora ha reunido en este volumen artículos, comentarios, valoraciones, que fue escribiendo durante un tiempo y que reflejan, como asegura Joaquín Borges-Triana en el prólogo, “buena parte de las preocupaciones ideológicas de su autor, quien -hasta hace relativamente poco tiempo- en su condición de trovador se había caracterizado por una proyección en extremo lírica, con mucha ternura en su decir y una muy fuerte presencia de un lenguaje vinculado a lo mejor de la poesía hispanoamericana”.

“De manera significativa, en tiempos recientes, él ha experimentado una transformación en su discurso, que sin renunciar a la riqueza del buen decir, ahora asume un matiz crítico, incluso a veces con cierto sabor acre en las palabras, como corroboran composiciones al corte de la demoledora andanada en contra de los exterminadores de sueños denominada “Hacheros”, “Clasificados”, “La orilla de las ganas” o “Quiero decir”, toda una declaración de principios”, precisa Borges-Triana.

El volumen, perteneciente a la colección *A guitarra limpia* del sello editorial del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, será presentado el 17 de febrero en la Feria Internacional del Libro. De él, según explica el propio autor en sus *Primeras palabras*, “espero que sirvan estas letras para alentar a otros, para dejar una pequeña huella de lo que ha sido la Trova cubana más contemporánea en estos tiempos de tontería universal, de poderes económicos y vacío espiritual. Son letras profundamente revolucionarias porque son el espejo de mis alrededores, donde se trabaja, se crea y se lucha por un mundo mejor o, bajándonos de esta acostumbrada grandilocuencia endémica, por una calle mejor”.

Interrogado sobre si lanzará otras piedras como ésta, Ariel Díaz se imagina que sí. “Ya me pidieron que escribiera un libro sobre la *Trovuntivitis* de Santa Clara. Lo haré con gusto y me encantaría también escribir un libro con las historias que cuenta mi papá de la guerra de Etiopía”.

Un libro es como un hijo. Al preguntarle si se corresponde este libro-hijo a sus sueños, responde que sí. “Ahora -añade- me queda el hijo de verdad que está en proyecto y...bueno, algunas canciones tengo”.

Ariel comenzó como dibujante, siguió como trovador y no ha dejado de escribir. Ese último binomio trovador-escritor, ¿se mantendrá así?: “Sí, me encantan las dos cosas, aunque realmente soy mejor trovador”.



LA PRIMERA PIEDRA DE LA TROVA CUBANA

Palabras de presentación del libro *La primera piedra*, de Ediciones La Memoria, en la Feria Internacional del Libro 2010

Por Fidel Díaz

Si miramos con detenimiento la guitarra que va rodando por la imaginaria cuerda floja del universo, desde la cubierta de este libro —dibujada por el propio autor de los textos—, notaremos que, en su clavijero, son micrófonos los que tensan las cuerdas. No los del sonido de un concierto sino los del podio de orador de una tribuna. Y es que ésta, más que la piedra

de Ariel Díaz, es la primera que lanza una generación de trovadores, el discurso donde plasman sus visiones poéticas sobre su tiempo, más allá de las canciones.

Increíblemente, a pesar de que es el acto de trovar uno de los fundamentales en la formación de nuestra identidad —y que viene desde mediados del siglo XIX hasta hoy—, no ha sido, ni mucho menos, la trova de los elementos culturales más estudiados o reconocidos.

Reitero la idea: No hay expresión del arte cubano tan antigua que se haya sostenido ininterrumpidamente hasta nuestros días. Sin embargo —y reconociendo que en los últimos dos años se percibe un cambio favorable en cuanto a espacios, de descargas y conciertos o mediáticos— es mínimo el valor que se le ha otorgado a la trova para lo que ha representado en la historia del país.

Entrando en el aspecto editorial que nos ocupa, resulta escalofriante la escasez de bibliografía existente. Si nos salimos de las informaciones en los diccionarios de la música, los pocos libros existentes suelen concentrarse en las grandes figuras. De la llamada trova tradicional resaltan la mística cuasi autobiografía de Sindo Garay, un acercamiento a María Teresa Vera, un libro sobre *Compay Segundo* y *La trova santiaguera* de Lino Betancourt. Muy contadas son hasta las reseñas y cancioneros; vale destacar *Cualquier flor de la trova tradicional cubana*, que hicimos en la Casa Editora *Abril*, hace tres años, entre esos pocos.

De la llamada Nueva Trova, que ha sido durante 40 años la voz continental de la Revolución Cubana, apenas unos 15 títulos centrados en Silvio y Pablo. Un libro leyenda: *Que levante la mano la guitarra*, de Víctor Casaus y Wichy Noguerras, *Canciones de la Nueva trova* que a inicios de los 80 hizo Jorge Gómez con Leonardo Acosta, y más recientemente las síntesis biográficas y ensayos sobre Silvio y Pablo que hizo Clara Díaz, el libro de entrevistas que hizo Jaime Saruski a los integrantes Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC, el cancionero de Vicente Feliú, un cancionero que hizo la EGREM, *Una guitarra, un buen amor: Silvio, Noel y Pablo*, el *Cancionero* de Silvio Rodríguez y de Tony López *La canción de la Nueva Trova* y *Las Trovadoras*. En esta feria acaba de salir *Trovadores: instantáneas de Iván Soca*, donde excelentes fotos acompañadas de textos de canciones nos abren un abanico amplio y diverso de cantautores.

A pesar de que el último lustro marca un importante punto de giro que va colocando a la trova en su lugar, el listado de libros debe rondar los 20 títulos lo cual resulta bien poco y siempre versan sobre las figuras ya consagradas. De ahí que *La primera piedra* sea un título que ciertamente inicia un camino; es la primera piedra editorial con la que una generación de trovadores dice lo suyo “a tiempo y sonriente” como diría Silvio Rodríguez. Vale aclarar que Domínguez, pues también tiene esta generación su Silvio Rodríguez (Silvio Alejandro).

Nunca antes, un grupo de trovadores, ha contado con un libro que reflexione sobre sus integrantes, sus poéticas, sus batallas, quizás faltó en otras épocas un trovador que escribiera, o tal vez la oportunidad. Y quiero empezar por la oportunidad.

En la llamada Trova Tradicional de la primera mitad del siglo XX, la mayoría de los creadores fueron semianalfabetos. Se habla con asombro del lirismo y el alto vuelo poético sin apenas tener grado escolar de muchos de ellos. Tal vez un Félix B. Cagnet pudo reseñar el quehacer de aquellos juglares pero se sabe cómo vivían ellos, casi nómadas, y los libros por entonces eran lujo de pocos —creadores y lectores.

La Nueva Trova vino en la era de la alfabetización y de los libros de tiradas gigantescas y a precios casi simbólicos. Ya entonces tienen los trovadores alto nivel escolar y están vinculados a escritores y poetas, incluso a revistas como *El Caimán Barbudo*, sin embargo el libro desde ellos no salió. Puede que los prejuicios y celos con que fueron vistos en un inicio, lo impidieron, pero si miramos los 80 y el boom mediático especialmente de Silvio y Pablo, resulta asombroso que tampoco surgiera el volumen reflexivo. Las etapas posteriores vieron el distanciamiento y casi olvido de la trova, considerada en los 90 en el ambiente de los medios masivos y hasta algunas instituciones culturales como algo “pasado de moda”, o sin arraigo popular, —hay quienes todavía la califican como un arte de elites.

Para cerrar el tema “oportunidad” creo que hay que mencionar a la Asociación *Hermanos Saiz* que sostuvo, y fue abriendo, caminos a los trovadores, sean cuales fueran los vientos; la revista *El Caimán Barbudo*, que nunca dejó de apostar por ellos y el Centro *Pablo de la Torriente* que se tornó la casa de la trova cubana, el buen rincón donde empinar la guitarra con toda su dignidad, y también el espacio de reflexión sobre esa manera de expresar el ser cubano. Hay que mencionar en la labor de este Centro: *Puntal alto, A guitarra limpia*, los discos, programas de radio, boletines, sitios web, giras, becas, concursos, y encuentros teóricos con los que han abierto disímiles brechas en el panorama cultural por donde pasa la canción trovadoresca.

En este mismo día el Centro *Pablo* emite *La luz*, broder, *la luz*, libro donde Joaquín Borges-Triana peina toda la nueva trova —tema que va por Manduley— lo cual se suma al lujo de este primer libro donde una generación mira a su entorno y a sí misma desde los textos de un trovador.

O sea, que ahora se ha dado la oportunidad, y el trovador que escribe.

Y no se trata, en el caso de Ariel Díaz, de alguien que de pronto le da por tirar unos teclazos para armar un libro; más bien el libro es el producto de un quehacer —si no cotidiano, sí de tiempo— que incluye artículos en publicaciones, notas para discos, intervenciones en eventos, crónicas, o cartas abiertas motivadas por un dolor, una gran alegría, una necesidad de describir a hermanos o un buen encabronamiento. Arielito escribe, y ha ido cogiendo oficio y hallando un sello peculiar —bien emparentado, por cierto, con su manera de escribir canciones. Hay una fina sensibilidad y un lirismo siempre, en el que laten dos polos regularmente opuestos, que en él armonizan; hay una ternura en Ariel que, aun en los casos en que se bate como espadachín verbal contra alguno de los molinos de estos tiempos, no lo abandona. Lo ayuda tal vez la fineza de su ironía, con la cual lanza los “que te parta un rayo” sin abandonar la elegancia —y no por ello resultan menos violentas sus estocadas. Incluso, creo en algún que otro momento hasta se la ha ido la mano.

Banquete de estas estocadas nos podemos dar en la tercera sección del libro llamada “Aunque no esté de moda”, que recoge las grandes polémicas de su generación, de la cual Ariel Díaz ha sido vocero, ya sea en eventos de la Asociación *Hermanos Saiz*, o con textos publicados en *El Caimán*, *Esquife*, o en cartas abiertas. Temas que laten al centro de la creación y los medios, como puede ser el increíble desamparo en el que se vio un proyecto tan hermoso como el disco *Acabo de soñar* con textos de Martí musicalizados por jóvenes trovadores. El sonado caso *Barbaram* sobre la vida nocturna, los espacios de cantar y el divorcio de gastronomía y turismo con la auténtica cultura. Y otros muchos encontronazos, especialmente los mediáticos, la seudocultura en la tv, la falta de promoción, en fin, los combates de estos tiempos llevados con profundidad conceptual y una eticidad que sintetiza ese espíritu martiano que ha marcado el camino de los trovadores desde el siglo XIX.

Las otras dos secciones del libro están emparentadas para darnos una vista panorámica de la trova durante toda la década. “El Epicentro”, es la sección que gira en torno al Centro *Pablo* y el espacio *A guitarra limpia*; son notas depuradas que han integrado los plegables y boletines *Memoria*, reseñando conciertos, discos, o acciones concretas de la institución.

Si bien las tres secciones muestran un estilo peculiar y un periodismo bien hecho, las “Semblanzas” con que abre el libro las considero como el lujo mayor y novedoso, pues se trata de descripciones de un grupo de trovadores con lujo de detalles, vistos desde adentro. Samuel, Silvio Alejandro, dúo *Karma*, Inti, Fernando Bécquer, Axel, o los muchachos de la *Séptima cuerda*, están dibujados con sus principales características físicas, espirituales, hurgando en cada trovar desde el nacimiento de las canciones. Ariel funge como testimonio vivo del proceso de gestación de esos creadores que describe, desde su misma condición de trovador, por lo cual puede detallar con mayor precisión de dónde sacó un verso uno de ellos, o por qué toca de una manera la guitarra, qué temor le asiste cuando entra a un escenario, o hasta en quién puede estar pensando cuando interpreta determinado tema; porque Ariel ha sido parte de ese proceso, parte de esos sueños, encontronazos, caminos de la evolución. Si bien no es exclusivo de esta sección, pues en las otras dos hay momentos también en que se sumerge alma adentro en el quehacer de sus compañeros de armas —incluyendo el íntimo dolor con

que despierta al *Plátano*—, son las semblanzas el toque más poético, humano y peculiar de este libro en el que por fin una generación tiene nítido rostro y clara voz, estando en plena madurez creativa.

Hay que agradecer además la edición cuidadosa del libro y la sobriedad del diseño al que Ariel, con sus ilustraciones, le aporta otro toque de distinción. Si bien en el prólogo nuestro Joaquín Borges-Triana lo apunta, no está de más decir que es Ariel Díaz, un trovador con una obra sólida, y una poética que lo distingue y que nos ha dado piezas antológicas ya en la cancionística cubana de los últimos quince años y basta mencionar: “Trova de las flores”, “La marina”, “Estoy en casa”, “Alicia” y “Quiero decir”, para colocarlo en un lugar respetable en el largo y sustancioso río de la trova cubana.

El título de este libro está lleno de significados: no solo Ariel tira su primera piedra, también su generación, y podemos decir que la trova toda abre un camino, el de mirarse a sí misma no solo desde la canción, sino también desde la crónica, la reseña, el ensayo, el artículo periodístico, desde la mirada testimonial del mismo que empina su voz pulsando la guitarra.

Un trovador no tiene por qué ser escritor, pero muchos han sentido la tentación y quizás faltó antes la oportunidad o que alguien rompiera el hielo. Ya está tirada la primera piedra, y dio en el blanco: que no cese el buen pitcheo de la trova.



PARA QUE SE HAGA LA LUZ, BRÓDER, LA LUZ

Palabras de presentación del libro *La luz, bróder, la luz*, de Ediciones *La Memoria*, en la Feria Internacional del Libro 2010

Por Humberto Manduley López

Casi nadie pone en duda la trascendencia que la nueva trova ha tenido dentro y fuera de Cuba. A la vez, llama la atención lo poco que sobre ella se ha escrito. El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, a través de su Premio de Ensayo *Noel Nicola* puso a circular recientemente un puñado de trabajos, entre ellos *La luz, bróder, la luz*, del periodista, investigador y flamante Doctor en Ciencias sobre el Arte Joaquín Borges-Triana. Sin embargo, más que un repaso por la historia de este movimiento ético y estético de la música cubana, en el libro que nos ocupa hallamos una serie de enfoques nuevos y cuya lectura promete dosis cercanas de polémica y coincidencia.

De entrada, el autor propone el calificativo Canción Cubana Contemporánea ya desde el subtítulo de su obra, aunque deja claro que maneja el término como “categoría operativa”. Tal definición responde a cambios conceptuales que se empiezan a producir justo tras la desaparición del Movimiento de la Nueva Trova, en la segunda mitad de los años 80, cuando jóvenes creadores, cuya estética podría emparentarse con la de “nueva trova” cuestionaron el vínculo con un nombre asociado a un significado unidireccional, y donde las nuevas canciones (irreverentes, cáusticas, de cuestionamiento social) no encajaban. Eran hijos de otros tiempos (no menos épicos, aunque desde una óptica distinta) y reclamaban una pluralidad de voces, criterios y puntos de vista que no fue bien entendida por diversas causas (muchas de ellas apuntadas en estas páginas). “Ser o no ser trovador” fue el dilema, y comenzaron a aflorar definiciones como “cantautor” o “trovero”, inequívoco signo de tal distanciamiento. De todas formas la propia nomenclatura de Canción Cubana Contemporánea resulta tan difusa, abarcadora, mutable y polémica como la de “trova”, aunque fija nexos, antecedentes, rupturas y continuidades.

El libro maneja conceptos como “independiente”, “marginalidad”, “alternativo”, “underground”. En mi opinión son indicativos de la existencia entre nosotros de algo que podría clasificar como “contracultura” – en el sentido de no pertenencia a un esquema hegemónico. Otros conceptos,

como "identidad" y "legitimidad" también aparecen una y otra vez, cual manzanas de la discordia, ante la pluralidad de enfoques que cada parte emite. Además, se establece una paradoja importante, pues se habla de canciones, pero muchas de ellas son poco conocidas o totalmente desconocidas para el lector debido a que no se han grabado de manera oficial (anulando su posible difusión), o la censura las ha sacado de circulación. A fin de contrarrestar tal déficit se incluyen textos (parciales o totales) de algunas de esas canciones. Pienso que habría sido útil una más nutrida selección, para ilustrar mejor algunos de los planteamientos de Joaquín (al estar invalidada la posibilidad de escucharlas).

Las páginas de *La luz*, bróder, *la luz* contienen una alta carga vivencial que, por una parte, hace más amena su lectura, pero también establece complicidades con el lector informado (léase: aquel que comparte tales experiencias con el autor) al tiempo que trata de llegar al desconocedor (si bien tal finalidad no siempre se cumple). Se trata de que, si bien se transmite información, es más difícil traducir en palabras una experiencia que involucra otros planos cognoscitivos. Por ejemplo, para quienes no hayan vivido una determinada etapa (13 y 8, la Casa del Joven Creador, las tardes del Café Cantante) el libro les aportará datos, como suerte de información fragmentaria, mientras que para quienes sí conocieron esos sitios y momentos, la lectura seguramente avivará memorias personales, removiendo lo sensorial, complementando lo escrito. Ventajas y desventajas de ser una historia tan reciente y a la vez tan ignorada.

No obstante, la cercanía afectiva puede convertirse en un arma de doble filo, al magnificar o justificar ciertos elementos, obviando otros; algo que el autor trata de evitar todo el tiempo, mostrando una objetividad labrada sobre concepciones teóricas propias de la academia, unidas a su análisis personal (apasionado, pero sincero). De todos modos siempre es preferible la posibilidad del error y el subjetivismo, antes que la aridez, el esquematismo y la falta de rigor que ha sobrevolado hasta ahora las varias aproximaciones a tal terreno de estudios.

A través del libro nos topamos con diversas temáticas: los elementos nuevos que introduce esta canción en algunas etapas, y los sucesivos re-acondicionamientos que experimenta; los procesos de asimilación presentes en el acto creativo, entroncados con la estética post-moderna en cuanto al empleo de citas, apropiaciones, préstamos, subversiones y parodias, en una actitud que parece bastante desprejuiciada; una bien documentada cronología, a partir de los años 80 hasta hoy; la re-contextualización producida en el bolero; los puntos comunes y divergentes entre la trova insular y la diaspórica; los diferentes niveles de desgarró y compromiso generados por la realidad del contexto social (del cual el trovador inevitablemente forma parte) y su traducción en canciones.

Con un lenguaje que se mueve entre lo coloquial y lo académico, con profusión de citas y notas, más un considerable bagaje teórico que trasciende lo meramente musical, acude a los terrenos de la antropología, los estudios socioculturales y migratorios, la semiótica, la lingüística, etc. El resultado es un texto sencillamente imprescindible para acercarse a esta zona de la creación musical cubana, bastante huérfana y necesitada de análisis similares. Sin dudas es un libro que va a generar (ya lo hace) polémica, como debe ser en cada tesis o ensayo que se respete, y más en un tema tan candente y poco abordado como este. El autor puso sus herramientas teóricas en función de defender un tema que le es cercano afectivamente. Sus palabras, entonces, están marcadas por la experiencia del melómano que ha seguido todo este devenir durante más de dos décadas, y por la concienzuda profundidad del estudioso.

Si tuviera que señalar los valores principales del texto apuntaría tres niveles. En primer lugar el libro es valioso por **lo que dice**: todo el planteamiento objetivo acerca de esta Canción Cubana Contemporánea, que en algún momento escapó de los márgenes estandarizados del concepto "trova". Un segundo escalón de importancia radica en **lo que sugiere** su lectura, lo que insinúa entre líneas, sobre todo esa constante alusión a la censura (directa o velada) que tanto daño hizo y hace a la cultura en general, y a este tipo de arte en particular. Censura que, además, permanece peligrosamente anónima (el clásico "nadie fue"), como también se muestra en estas páginas, y que sería importante investigar, historiar, desenmascarar, para entender mejor razones (y dolores) detrás de algunos de los procesos que aquí se describen. Finalmente, me parece que también este texto resulta vital por **lo que no dice**. Sus

interrogantes abiertas y esas cosas que quedan en el tintero, debieran funcionar como invitación apremiante a proponer puntos de vista distintos o coincidentes pero que enriquezcan el necesario debate. Solo me gustaría sugerir que quienes se propongan intervenir en tal polémica lo hagan con la misma riqueza teórica y compromiso humano presentes en esta investigación.

Como conclusión, además de recomendar efusivamente la obra, cortesía del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* (en su perenne apoyo a la “otra canción cubana”) y de agradecer al autor por alimentar el imprescindible intercambio de criterios, diría que, después de tantos años en que hemos estado juntos “soñando por la oreja”, ahora Joaquín nos propone sencillamente escuchar “la luz, bróder, la luz”.

A GUITARRA LIMPIA



CUATRO DE TROVAS MIRA AL SOL

Por Isis María Allen

El patio de las yagrumas del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* volvió a ser testigo de un encuentro que enlaza culturas, amores y sueños al acoger el 23 de enero al grupo argentino *Cuatro de trovas* con su concierto *Versos del viento*, en el tradicional espacio *A guitarra limpia*.

Víctor Casaus, director del Centro, no pudo ocultar su regocijo al tener en casa a tan destacados creadores al término de una gira relámpago que realizaron por varias provincias del país, donde dejaron su arte y compartieron escenarios con trovadores cubanos, algunos de los cuales y pese a la distancia también vinieron a La Habana para asistir a la presentación de sus colegas sudamericanos. Entre los sitios donde estuvieron se encuentra el Festival *Longina*, en Santa Clara, y la peña *El trovazo*, en Pinar del Río.

No faltó en la intervención de Casaus de este sábado la referencia al también argentino Dúo *Cadencia*, que la tarde anterior había presentado en la Sala *Majadahonda* su nuevo disco de 13 canciones *Como el agua del río*, presentación a la que asistió la afamada y singular cantante Liliana Herrero, quien ofreció un conversatorio sobre la función de la canción, las necesidades de la imaginación y la búsqueda poética en la interpretación, ideas que por su importancia serán difundidas entre los trovadores cubanos.

Tras gratificantes comentarios sobre los crecientes vínculos culturales entre argentinos y cubanos vino Marita Moyano con su limpia y fresca voz seguida de Sebastián Echarry, Sabrina Striebeck y Juan Sardi, integrantes del grupo *Cuatro de trovas* para hacer de esta tarde de sábado un vivo encuentro con rituales de sus pueblos originarios, sus cantos y músicas que poco a poco se entremezclaron con la sonoridad actual, para dar muestras de que pueden pervivir y estar en la contemporaneidad.

Repletos de alegría por esta su primera experiencia como grupo en Cuba, *Cuatro de trovas* dejó escuchar sus canciones cargadas de ternura, fe y amor en una búsqueda constante por enlazar gente, abrir sendas y construir nuevos sueños para llegar a ese mundo que para todos tiene que ser necesariamente mejor.

Al hablar con Sebastián Echarry, guitarrista, voz, accesorios y promotor de esta idea de integración del grupo, supimos que hace sólo ocho meses que están formados como tal, aunque desde hace mucho más tiempo, de alguna u otra manera, venían trabajando juntos. El

que se proclama un fruto de la admiración por la generación de trovadores que encabeza Silvio Rodríguez, con cuyas canciones aprendió a tocar la guitarra, piensa que esta visita a Cuba es una manera de estrechar ese abrazo tendido desde el Centro *Pablo de la Torriente* para juntar pueblos y ampliar el conocimiento de unos y otros.

De la música que interpretan destaca la parte folclórica como expresión de lo que tienen en la raíz y llevan en la sangre, el componente que aún sin proponérselo sale a flote a veces con la estructura tradicional, pero la mayoría como aires de esa música. “Estudiando e investigando vamos enriqueciéndonos para que nuestras composiciones sean una búsqueda musical y una búsqueda de la verdad a través de las palabras y las canciones”, precisó.

De una de ellas, con título “El murgón”, conversamos ampliamente, pues alude a la gente que despierta buscando el sol. Nos decía Echarry que en la ciudad argentina de Tandil, a unos 170 kilómetros de Mar del Plata, la falta de trabajo y el exceso de necesidades convocó en 2001 a un grupo de personas a crear en una panadería un proyecto comunitario alternativo que permitiera la subsistencia con producciones para el consumo y también para la venta; así el trabajo fue orientado de una manera revolucionaria en favor de todo un colectivo.

“De ese modo -aseguró el artista argentino- es que vemos los pasos hacia la construcción de un mundo mejor: cada uno desde la función que le toca debe hacer de la cotidianidad un hecho creativo y ponerlo al servicio de todos desde la solidaridad, por eso somos y cantamos a la gente que despierta mirando el sol”.



ENCUENTRO POR MIGUEL Y PABLO

Por Isis María Allen

Profundos amores acudieron al encuentro del musicólogo, periodista y escritor español Fernando González Lucini con jóvenes trovadores cubanos en la Sala *Majadahonda*, del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*.

La tarde del 18 de febrero era fría y vestía de gris. En lo alto de la Fortaleza de *San Carlos de la Cabaña*, a la entrada de la bahía de La Habana, el libro, asediado por la gente, vivía uno de sus grandes días. A los pies de la fortaleza, y separada por el mar, en la zona antigua de la urbe, la Sala *Majadahonda* entregaba su intimidad a pensamientos y sentimientos en torno a Miguel Hernández, la musicalización de sus poemas, la música de autor y la trova cubana, todo, relacionado con el punto de unión espiritual entre cubanos y españoles, que ha tenido entre sus más hermosas expresiones la amistad entre Pablo de la Torriente Brau y Miguel Hernández.

A la expectativa ante el visitante, el introductor del diálogo, Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, Juan José Sánchez Balaguer, director de la Fundación *Miguel Hernández* de Orihuela, el investigador de esa institución cultural, Aitor Larrabide, y José Luis Ferris, quien, en la 19 Feria Internacional del Libro, acababa de presentar *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, biografía novelada sobre Miguel Hernández, cuyo derecho de autor cedió a Cuba. Estos, entre otros intelectuales y trovadores, como el dúo *Karma*, ganador del primer lugar del concurso *Una canción para Miguel*, y Lilliana Héctor y Ariel Díaz, igualmente premiados en el concurso *Una canción para Frida y Diego*, por sólo citar algunos nombres.

Casaus dio las primeras referencias del musicólogo español González Lucini, quien además de varios libros, tiene entre sus aportes al presente y la posteridad, una base de datos de la

canción de autor con 37 mil canciones muy bien organizadas y estructuradas, con informaciones de gran utilidad, abierta a seguirse ampliando con lo que le puedan brindar; y con la decisión de compartirla con el Centro *Pablo*.

Sentadas quedaron las bases para un diálogo, en el que se avizoraba total comunicación y entendimiento a la luz del sentimiento común por un gran poeta, la pasión por la música y la defensa de su belleza.

González Lucini, autor, entre otros, del libro *Miguel Hernández. ¡Dejadme la esperanza!*, llegaba con una marcada cuota de gratitud por el formidable homenaje en Cuba al poeta de Orihuela en su centenario, pues según su decir, este es uno de los pocos países que han comenzado a recordar tempranamente la fecha, y con muchas más actividades que en cualquier otro lugar, incluida España. “¡Ya quisiera yo -expresó- que en España se hubiera realizado un concurso como lo fue aquí *Una canción para Miguel!* “En mi país -añadió- el dinero no es para los jóvenes cantautores, sino para los de siempre, los que tienen dinero suficiente como para hacerse un disco y al día siguiente convertirlo en universal”.

Desde la intimidad de sus recuerdos el musicólogo y periodista español contó anécdotas y ejemplificó la pasión inspiradora que para los cantautores ha sido la poesía de Miguel Hernández, el tiempo dedicado al estudio del tema y la certeza de que la música es como un vestido: tiene que estar a la medida de quien la lleva, debe estar en correspondencia con la letra y su sentido.

También habló de sus sueños por extender la idea de que en las escuelas los poetas sean estudiados a través de la canción y se abrió el diálogo con el trovador Gabriel Prieto, quien lleva adelante el montaje de poemas de Miguel cantados por los niños.

Comentó González Lucini sus vínculos iniciales con la Nueva Trova cubana, el interés por escribir sobre esta y lo motivado que se siente por hacer un libro sobre Silvio Rodríguez. Igualmente expresó su deseo, en lo que él considera un acto de justicia, que jóvenes cantautores cubanos pudieran realizar en España un ciclo homenaje a Miguel Hernández.

La tarde comenzaba a envejecer cuando llegó Amado del Pino, autor de la obra de teatro *Reino dividido*, que aborda la amistad del gran poeta español y Pablo de la Torriente Brau. La puesta, dirigida por Carlos Celdrán y a cargo de *Argos teatro*, se exhibe actualmente en Cuba y a partir de marzo se mostrará en varias ciudades españolas. Tal vez esta última irrupción en aquel público y su significado vino a sellar una jornada en la que también estuvieron la guitarra, y la poesía en canto, unidos todos en el amor sembrado por Miguel y Pablo.

DE ARGENTINA A LA HABANA

Por Joaquín Borges-Triana (Tomado de Juventud Rebelde)

Aunque en los medios de comunicación en Cuba apenas se difunda lo que acontece en el panorama actual de la música argentina, la escena de carácter propositivo de aquel pueblo hoy vive un momento de lujo. Nombres como los de Rally Barrionuevo, Irupé Tarragó Ros, el trío *Aca Seca*, Claudio Sosa, Mariana Baraj, Sandra Aguirre, el *Topo Encinar*, el dúo de Tilín Orozco y Fernando Barrientos, los *Presagio*, *Crisol*, *Vislumbre del Esteko*, *La Brasa*, y el changuito power Franco Ramírez, por los niveles de calidad de sus propuestas debieran ser más conocidos entre los melómanos cubanos.

Otros trabajos musicales de la Argentina de los días que corren y que bien valdría la pena comenzaran a ser programados por la radio y la televisión de acá son los de *Humahuaca* Trío, *Bicho Díaz* y la *Eléctrica Folclórica*, Ramiro González, José Luis Aguirre (ex Los Nietos de Don Gauna), Paola Bernal, Gustavo Cisneros, Claudia Pirán, Chango Spasiuk (favorito de la World music y premiado en un par de ocasiones por la BBC de Londres), Carlos Negro Aguirre y Coqui Ortiz, por solo mencionar ejemplos de representantes de una manera específica de hacer canciones, que no entra en lo folclórico puro, ni en los terrenos de expresiones como el

pop o el rock.

Gracias al quehacer desarrollado por el Centro *Pablo* en aras de posibilitar un fluido intercambio de músicos entre Argentina y Cuba, en los últimos años nos han visitado exponentes del actual acontecer sonoro de aquel país. Así, por estos días, varios representantes del canto popular argentino se encuentran actuando entre nosotros.

Uno de los proyectos que durante el presente mes de enero nos ha brindado su arte en distintos escenarios, como el festival *Longina* en Santa Clara, es el dúo *Cadencia*, integrado por Susana Cagnolo (en voz) y Jorge Gaiteri (en guitarra y voz). Ellos se mueven en una línea musical en plena sintonía con los parámetros de la trova y al escucharlos, de inmediato se percibe la influencia que en el quehacer de dicha pareja tiene Silvio Rodríguez.

Residentes en Córdoba, Jorge y Susana están presentando en nuestro país un disco grabado por ellos en el 2008 bajo el título de *Como el agua del río*. Este CD se integra por 13 piezas, de las cuales la mayoría son composiciones de Gaiteri. En el álbum aparecen también dos temas de Silvio Rodríguez, "Solo el amor" y "Canción de invierno", y una del mexicano Alejandro Filio, "Sin la luna". Fonograma con una concepción muy guitarrera, los restantes instrumentos utilizados entran y salen por momentos, en función de complementar el trabajo del dueto, deudores de lo que fue la Nueva Trova.

Otros que nos visitan son los integrantes de *Cuatro de trovas*, formación vocal instrumental procedente de Mar del Plata. Ellos tuvieron a su cargo el espacio *A guitarra limpia*, este sábado 23 en el patio de Muralla 63. Para la ocasión prepararon un concierto denominado *Versos del viento*, el cual incluyó diferentes ritmos representativos de Argentina.

El repertorio de este cuarteto, integrado por el guitarrista y cantante Sebastián Echarry, la vocalista Marita Moyano, el multiinstrumentista Juan Sardi y la bajista Sabrina Striebeck, se inscribe dentro de lo que internacionalmente se ha dado en llamar folclor urbano y que, desde la condición de escena independiente, ha logrado trascender las fronteras de dicho circuito.

Cuatro de trovas nace por iniciativa de Sebastián Echarry, miembro de una muy activa formación argentina, el dúo *La trova*. Por su parte, Marita Moyano y Juan Sardi provienen del grupo *Purazambo*, mientras que Sabrina Striebeck figuraba en la nómina de la agrupación *La Mulánima*.

Por último, aunque en visita privada, también tenemos la dicha de que en La Habana esté Liliana Herrero, voz imprescindible de la música argentina y latinoamericana, a la que le debemos, entre otros discos, el maravilloso álbum doble titulado *Litoral*. Así pues, demos la bienvenida a todos estos hermanos latinoamericanos.

COMO LO PIENSO LO DIGO

GUEVARA Y ALLENDE

Por Ryszard Kapuscinski

En el curso de un encuentro con los lectores, alguien del público me pide que compare la figura de Allende con la del *Che* Guevara y diga cuál de los dos tenía razón.

La pregunta encierra la opinión de que sólo uno de ellos podía tener razón, y el público espera a que yo escoja entre los caminos elegidos por Ernesto Guevara y por Salvador Allende.

En un determinado momento de su vida, Guevara abandona el despacho del ministro y su mesa de trabajo para marcharse a Bolivia, donde organiza un destacamento de guerrilla. Muere siendo el comandante de ese destacamento.

Allende, al contrario, muere defendiendo su mesa de trabajo, su despacho de presidente, del cual sólo lo sacarían –como siempre había dicho– en un traje de madera.

Aparentemente, pues, se trata de dos muertes muy diferentes, pero en realidad esa diferencia no estriba más que en el lugar, el tiempo y las circunstancias. Tanto Allende como Guevara sacrifican su vida por el poder del pueblo. El primero defendiéndolo, el segundo luchando por conseguirlo. La mesa de Allende sólo es un símbolo, al igual que lo son las botas de campesino que calza Guevara.

Hasta el último momento los dos están convencidos de haber elegido el más justo y acertado de los caminos. Para Guevara, es el de la acción armada. Y se sabe que ésta no puede saldarse sin víctimas. Para Allende, es el camino de la lucha política. Él quiere evitar víctimas cueste lo que cueste.

Los dos eran médicos. Guevara, cirujano; Allende, internista. ¿Influyó tal cosa en sus actitudes? Al elegir una profesión, la persona se guía por una serie de motivos psicológicos. Indudablemente, pero ¿también fue así en este caso? No lo sé. Los tiros que acaban con la vida de Guevara y de Allende no se disparan desde un escondite. Los dos aceptan su muerte conscientemente, a sabiendas de que llega. Cada uno de ellos puede salvarse, tiene su oportunidad, tiene tiempo. Entre la captura de Guevara herido y su ejecución transcurren veinte horas. El coronel Zenteno le promete que conservará la vida si consiente en comparecer ante un tribunal como acusado. Guevara rechaza la propuesta. Maniatado, permanece sentado en el suelo de tierra de la escuela rural de Higuera y calla, se niega a hablar. Le duele el muslo abierto por el balazo, le duelen los forúnculos, le asfixia el asma. Quizá ni siquiera se da cuenta del momento en que en la ventana aparece un sargento que aprieta el gatillo de su metralleta.

Allende dispone de ocho horas. Por la mañana se entera de que hay un avión esperándolo, que puede ir donde quiera, a condición de que dimita, de que abandone su puesto. Pero no lo hará. Todavía ayer era un señor mayor, de rostro cansado y preocupado, ya grave, ya bonachón, vestido siempre con sofisticada elegancia. Hoy rebosa en nuevas energías, en una fuerza y una vitalidad que asombra a todo el mundo: dispara, dicta órdenes, lidera su última batalla. Pasan las horas. A su alrededor hay muertos y heridos. También él está herido. Pero el pulso sigue firme, la metralleta no falla la diana. El ejército irrumpe en el Palacio. En uno de los salones, en medio del humo, el polvo y el olor a quemado, seguirá disparando hasta el final un hombre bajo, aunque robusto, cumplidos con creces los sesenta, con casco de minero y jersey de cuello alto: el presidente de la república.

En la manera en que mueren Guevara y Allende hay una implacable determinación, una inexorabilidad conscientemente escogida, una tremenda dignidad. En esas últimas horas, todo lo que podría llevar a la salvación queda rechazado: regateos, tejemanejes, compromisos, rendición o huida. El camino, ya despejado y recto, no lleva sino a la muerte.

Tanto una como otra, sus muertes son un lance de honor, un desafío. Un deseo de manifestar públicamente la justicia de sus convicciones y una disposición, más allá de toda vacilación, a pagar por ellas el máximo precio. Me veo obligado a irme, pero no me voy del todo, no por completo, no para siempre. Se tienen que ir: esto lo saben los dos, llevan tiempo preparándose para ello. Guevara se despide de Fidel, de sus padres y de sus hijos en unas cartas escritas meses atrás. Allende empieza su último y trágico día despidiéndose de sus hijas y, en un discurso radiado, del pueblo. A partir de entonces los dos se quedarán a solas con el destino, rodeados por un puñado de hombres que los seguirán hasta el final. Seguir hasta el final: ésta será la idea que los acompañará durante el resto de las horas que les quedan. Hasta el final actúan, no tienen tiempo, están ocupados en sus cometidos.

Los dos caen en plena marcha.

Sus muertes: tan parecidas; sus vidas: tan diferentes.

Dos personalidades antitéticas, dos temperamentos diametralmente opuestos.

Siendo un muchacho, Guevara viaja por el Amazonas en una balsa, quiere atravesar toda América Latina en bicicleta. Va a Bolivia por mor de una revolución, va a Guatemala por mor de una revolución, finalmente llega a México, que, tiempo atrás, también había sido escenario de una revolución. Allí conoce a Fidel Castro y juntos organizan el desembarco guerrillero en

Cuba. Al alcanzar la costa caen en una emboscada. Es el 2 de diciembre de 1956. De los ochenta y dos milicianos sólo una docena queda con vida. Ni siquiera todos van armados con un fusil. Guevara está herido. Y aquella docena de hombres empieza la mayor epopeya de la historia reciente de América Latina.

La naturaleza inquieta de Guevara no para de empujarlo hacia delante, pero la suya es una inquietud dirigida, su energía se concentra en la causa revolucionaria.

Toda su vida es una constante búsqueda de un campo de batalla.

Nacido en 1928, muere a los treinta y nueve años. Pertenece a esa generación de jóvenes latinoamericanos que, tras levantarse en armas, en los años cincuenta se alzan con su primera y maravillosa victoria. A partir de ella se creerán que la historia enseña, y siempre, se pone del lado de las causas más nobles. Muchos han pagado por esa fe con sus propias vidas. Estaban convencidos de que las masas no hacían sino esperar una señal, de que el barril estaba lleno de pólvora y de que bastaba con una sola chispa. Y, según ellos, esa chispa no era otra cosa que un destacamento de guerrilleros entregados a la causa, dispuestos a todo. Poco a poco se les unirían voluntarios y el destacamento se convertiría en un ejército popular que tomaría el poder y haría la revolución.

Guevara crea un destacamento así en Bolivia y empieza a combatir. Espera la llegada de voluntarios, sobre todo campesinos. Pero los campesinos no se le unen. Un campesino apellidado Rojas denuncia, condenándolos a la muerte, a trece hombres del destacamento de Guevara. El oficial del ejército le paga por ello cinco dólares, a los que añade una barra de chocolate. En su *Diario*, Guevara menciona a cada momento lo difícil que le resulta entenderse con los campesinos. Pero no es de extrañar. Él proviene de una familia burguesa argentina, es blanco y habla en español. En cambio el campesino al que espera es indio, sólo habla quechua y desconfía de los blancos, que lo han explotado durante siglos. Ese campesino de la desértica y olvidada provincia boliviana –que está tan alejada de la civilización moderna como la luna de la Tierra– no quiere luchar contra la corrupta dictadura del presidente Barrientos, porque ha oído decir que hace algún tiempo dicho presidente se presentó en una aldea y regaló a todo el mundo un par de zapatos. Los zapatos son el gran sueño de los campesinos. ¿Qué les pueden ofrecer los guerrilleros?

Además, los guerrilleros han llegado de la ciudad o de otros países. En cambio los soldados que los combaten son chicos de las aldeas vecinas. Indios que hablan quechua. Ciertamente los oficiales son hombres blancos y han recibido instrucción en academias norteamericanas. Pero el *ranger* raso es hijo de campesinos, nacido y criado en sus mismos pagos. En ese territorio desértico, yermo y pedregoso en el que los guerrilleros se pierden a cada momento y nunca están seguros de si van en la buena dirección, los soldados se sienten como el pez en el agua. Conocen cada piedra, cada quebrada. Allí habían jugado de niños, por aquel sendero iban a buscar agua.

Alrededor del destacamento de Guevara se estrecha el cerco de la muerte. Hambrientos y exhaustos, los hombres libran una batalla desigual en la que quedan derrotados. Es soleado y muy caluroso el último día del *Che*.

La vida de Salvador Allende discurre por otra vía. Aunque también entregada a la causa, es una vida ordenada, regular, sin sacudidas. A sus veintinueve años, Ernesto Guevara lidera el frente guerrillero en Sierra Maestra, tiene el brazo en cabestrillo y ha burlado la muerte en más de una ocasión. A sus veintinueve años, Salvador Allende se convierte en diputado al Parlamento y los amigos le auguran una carrera vertiginosa. Tiene treinta y un años cuando se hace cargo de la cartera de ministro de la Salud en el gobierno del radical Aguirre Cerda. Ingresa en una logia masónica. Funda el partido socialista. En 1945 es senador. Cuatro veces es candidato a la presidencia de la república: en 1953, 1958, 1964 y 1970. En veinte años es el único candidato de la izquierda a este cargo. Toda la vida de Allende transcurre en Santiago, en el Parlamento, o en las provincias chilenas, adonde lo llevan sus largas campañas electorales. El Parlamento de Chile: un edificio gris y feo, situado en el centro de la ciudad, calle de la Catedral. Aquí tiene Allende su despacho de senador. Estanterías desde el suelo hasta el techo, y en ellas, docenas de volúmenes de leyes y enmiendas a esas leyes, mil veces

estudiadas, corregidas y aumentadas. En este edificio, Allende trabaja y lucha treinta y tres años, primero como diputado, después como senador. El edificio forma su mentalidad legalista, su perfecto dominio del derecho, de la constitución, de la ley. De todos modos, la izquierda chilena siempre ha sido una acérrima defensora de la Constitución y del Parlamento burgueses. Sólo aparentemente es una paradoja. La Constitución y el Parlamento garantizaban a la izquierda la libertad de actuar dentro de la legalidad, le brindaban la posibilidad de llevar su lucha política abiertamente. En 1969, durante el mandato del presidente Frei, el general Roberto Viaux quiso dar un golpe de Estado y clausurar el Parlamento. Fue precisamente la izquierda la que lo salvó, la que salvó ese mismo Parlamento que durante el mandato presidencial de Allende se convertirá en el principal centro de oposición, provocación y sedición. Pero Allende, que durante toda su vida ha construido la autoridad del Parlamento, una vez jurado el cargo de presidente, no lo disolverá aun a precio de perder el poder y la vida.

A menudo se oye la pregunta de por qué Allende no armó al pueblo y no empezó una guerra civil.

Distribuir armas a gran escala era imposible, porque en Chile el servicio de espionaje interno está en manos del ejército, el cual se habría enterado enseguida de cualquier traslado de partidas de armamento, de la formación de destacamentos populares, de su instrucción, etcétera. Tal cosa sólo habría acelerado el golpe. Además, Allende sabía que se trataba de un ejército moderno, con enorme potencia de fuego y que llamar a luchar contra semejante fuerza a un pueblo mal armado habría supuesto cientos de miles de víctimas, el derramamiento de sangre de la mitad de la nación.

En su rechazo a la guerra civil Allende también se guía por un importante principio moral. Cuando tomaba posesión de su cargo, él, el primer presidente popular de Chile, juró respetar la constitución. Y la constitución obliga al presidente a hacer todo lo posible para evitar el estallido de una guerra civil.

Allende desea preservar la honestidad ética.

De la misma manera se comporta Guevara.

Su destacamento no para de capturar prisioneros, soldados rasos y oficiales, a los que suelta enseguida. Desde el punto de vista militar, comete un grave error: los prisioneros no tardan en informar del lugar en que se encuentra el destacamento, del número de sus miembros y de su armamento. Pero Guevara no fusila a ninguno. Estáis libres, les dice; nosotros, los revolucionarios, somos personas moralmente honestas, no vamos a ensañarnos con un adversario desarmado.

Este principio de honestidad moral es un rasgo característico de la izquierda latinoamericana. También es causa de sus frecuentes derrotas en la política y en la lucha. Pero hay que intentar entender su situación. Todo joven latinoamericano crece rodeado de un mundo corrupto. Es el mundo de una política hecha por y para el dinero, de la demagogia desenfundada, del asesinato y el terror policial, de una plutocracia implacable y derrochadora, de una burguesía ávida de todo, de explotadores cínicos, de arribistas vacuos y depravados, de muchachas empujadas a cambiar fácilmente de hombre. El joven revolucionario rechaza ese mundo, desea destruirlo, y antes de que sea capaz de hacerlo, quiere contraponerle un mundo diferente, puro y honrado, quiere contraponerle a sí mismo.

En la rebeldía de la izquierda latinoamericana siempre está presente ese factor de purificación moral, un sentimiento de superioridad ética, una preocupación por mantener esa superioridad frente al adversario. Perderé, me matarán, pero jamás nadie podrá decir de mí que he roto las reglas del juego, que he traicionado, que he fallado, que tenía las manos sucias.

Tanto Guevara como Allende son los mejores exponentes de esta actitud, que es toda una escuela de pensamiento. La pregunta importante es: ¿su trayectoria revela un intento consciente de crear un modelo para generaciones futuras que tal vez vivirán en ese mundo por el que ellos luchan y mueren?

¿Acaso se puede responder a la pregunta de cuál de ellos tenía razón? La tenían los dos. Actuaron en circunstancias diferentes, pero el objetivo de sus actuaciones era el mismo. ¿Cometieron errores? Eran seres humanos, ésta es la respuesta. Los dos han escrito el primer capítulo de la historia revolucionaria de América Latina, de esa historia que apenas está en sus inicios y de la que no sabemos cómo evolucionará.

CONVOCATORIA

El Concurso de Carteles por los Derechos de la Infancia fue prorrogado y su convocatoria se mantiene ahora hasta el 15 de marzo. En tanto, la convocatoria para el Concurso de Fotografía 5 x 7 ya cerró y sus resultados se darán a conocer en el mes de marzo, en las páginas de este boletín y en los sitios web del Centro *Pablo*.



CONCURSO DE CARTELES POR LOS DERECHOS DE LA INFANCIA

Este concurso se prorrogó y su convocatoria cierra ahora el 15 de marzo. Sus bases se mantienen y son las siguientes:

El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, con la colaboración de la Alianza Internacional *Save the Children*, convoca a diseñadores gráficos, pintores, artistas digitales y otros creadores al Concurso de carteles *Por los derechos de la infancia*.

El Concurso tiene como objetivo potenciar la lucha por los derechos de la infancia, en pos de un mundo que respete y valore a todos los niños y las niñas, que les escuche y aprenda de ellas y de ellos y donde todas y todos tengan esperanzas y oportunidades.

La edición del cartel ganador y la exposición constituyen una defensa y promoción de los derechos de la infancia en el marco de la Convención sobre los Derechos del Niño a través de esta importante manifestación artística.

Bases del concurso

Podrán participar diseñadores gráficos, artistas digitales y artistas plásticos en general residentes en nuestro país. Cada creador podrá presentar al concurso todos los trabajos que estime oportuno, aunque ningún concursante podrá acceder a más de un premio.

Los carteles, que abordarán el tema del concurso en forma libre y creadora, deberán incluir el siguiente texto: *En defensa de los derechos de la infancia*, y expresar de manera creativa la protección y difusión de esos valores refrendados en el marco de la Convención sobre los Derechos del Niño.

Los carteles se entregarán impresos en tamaño A3 (29,7 x 42 cm), formato vertical, sin ningún tipo de montaje, conjuntamente con una hoja donde aparezcan los datos del autor y una síntesis biográfica con 500 palabras como máximo.

Se deberán adjuntar en soporte de CD o DVD dos ficheros con la imagen del cartel en los siguientes tamaños: 29,7 x 42 cm y 60 x 87 cm, con una resolución de 300 dpi. También se debe incluir un documento escrito en Word con los datos del autor y la síntesis biográfica.

Los carteles deberán ser inéditos y se presentarán ya listos para ser reproducidos, en caso de obtener el Premio, en la técnica de serigrafía (*silkscreen*), tamaño de 60 cm de ancho por 87 cm de alto. Solamente se admitirán obras realizadas digitalmente, o sea no serán aceptadas obras concebidas a través de las técnicas tradicionales de las artes plásticas.

Exposición

El Jurado hará una selección de los mejores carteles entregados al concurso que integrarán la Exposición *Por los derechos de la infancia*, que será inaugurada en el mes de abril de 2010 en la Sala *Majadahonda* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. Igualmente se organizará una exposición virtual de los trabajos seleccionados en las páginas web del Centro. Los carteles enviados al concurso podrán ser utilizados posteriormente para la promoción de los derechos de la infancia en otras muestras similares que se realicen, siempre sin fines de lucro.

Entrega e identificación de las obras

Los carteles impresos y el soporte digital serán entregados en el Centro *Pablo*, Calle de la Muralla No. 63, La Habana Vieja, antes del 15 de marzo de 2010.

Los trabajos se identificarán solamente con un lema que aparecerá en el diseño entregado, en el CD o DVD y en un sobre sellado, en cuyo interior se consignarán los nombres y apellidos del creador de la obra, su dirección, teléfono y correo electrónico. Por ello los carteles no pueden ser entregados con la firma de su autor.

El Jurado estará integrado por reconocidos creadores en las áreas del diseño gráfico y las artes visuales y su decisión será inapelable.

Premios:

Se entregarán 3 premios y las menciones de honor que el Jurado estime oportuno otorgar.

Primer Premio

\$6,000 pesos MN y la impresión del cartel

Segundo Premio

\$4,000 pesos MN

Tercer Premio

\$2,000 pesos MN

Las obras presentadas por varios autores que integren un equipo optarán igualmente por un premio único, divisible entre todos los artistas. Los carteles presentados al concurso pasarán a formar parte del patrimonio del Centro *Pablo*, que podrá utilizarlos en sus programas culturales y en otras exposiciones, sin carácter comercial. La participación en el Concurso implica la aceptación de la presente convocatoria.

Boletín Electrónico Especial **Memoria**, Número 123 /febrero de 2010

Director: Víctor Casaus

Edición: Vivian Núñez

Fotografía y montaje: Alain Gutiérrez

Informática: Jesús García

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*

Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja,

Ciudad de La Habana, Cuba

Tele-fax: (537) 8666585 y 8616251

Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu

www.centropablo.cult.cu

www.centropablonoticias.cult.cu

www.aguitarralimpia.cult.cu

www.artedigitalcuba.cult.cu

<http://www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/index.html>

<http://www.cubaliteraria.com/autor/pablo/index.htm>

<http://www.trovacub.net/centropablo>

RNPS: 1960